



**EN ESTE NÚMERO,
ENTRE OTROS TRABAJOS**

- **Suplantación de la historia** (pág. 1)
- **Juan XXIII y la Basílica del Valle de los Caídos** (pág. 3)
- **Franco decidió la autodeterminación del Sahara**, por Juan Blanco (pág. 5)
- **Fallaron tres intentos de salvar la República**, por J. R. Pérez las Clotas (pág. 7)
- **Navarra siempre ha tenido una entidad definida** (entrevista con el Prof. Orella) (pág. 9)
- **Hacen falta 12.000 muertos**, por A. D. Martín Rubio (pág. 15)
- **Los otros maestros asesinados**, por E. Palomar Baró (pág. 17)
- **Damnificados del franquismo**, por Pío Moa (pág. 20)
- Y las acostumbradas secciones de Libros, Cartas y Recortes de Prensa

Imprime:
Gráficas ORMAG
Avda. de la Industria, 8
28108 Alcobendas (Madrid)
Tel.: 91 661 78 58
ormag@graficasormag.com
Dep. legal: M. 39317-1977

CARTA DE LA REDACCIÓN.—58

Suplantación de la historia

NO ha sido a demanda de la sociedad española, sino otro paso adelante —¿definitivo?— para liquidar el pacto constitucional de 1978, objetivo primero, básico para retrotraer a los españoles a aquel tiempo cainita de la II República. El proyecto de ley de la Memoria Histórica ha estado un año paralizado, falto de apoyos parlamentarios, y ahora da ese paso adelante del acuerdo de socialistas e Izquierda Unida que abre la vía judicial para la nulidad de las sentencias al declarar «ilegítimos» los tribunales del tiempo de Franco.

Eran viejas reivindicaciones de esta nueva izquierda que reúne socialistas, comunistas y separatistas; y que con este texto endurece el que envió el gobierno al Congreso en julio de 2006, que incluía una equidistancia de los reprimidos de los dos bandos y que ahora se abandona y se convierte en un arma contra tantos que habrán de sentirse agraviados por esta segregación partidista, que niegan a los herederos de las víctimas de Paracuellos del Jarama. ¿Dónde también tantos miles de asesinados por sus creencias religiosas? ¿Por qué señalar como juicios ilegítimos los del franquismo y callar los de aquellos tribunales populares establecidos por el bando republicano en los que sin opción alguna a la defensa, acababan los detenidos con un tiro en la nuca en cualquier cuneta? ¿Se pueden considerar demócratas y luchadores por la democracia, como señala el artículo 3,3 del proyecto, a los que abanderaban las luchas por el establecimiento de la dictadura del proletariado? La intención, como poco, oculta del proyecto de ley, es una forma de actuar de lo que representaba el muy escaso amor por la democracia del Frente Popular.

(continúa en pág. 2)

(viene de la pág. 1)

¿Se pretende rehabilitar a los condenados por los tribunales de la postguerra de aquellos asesinos de tantas víctimas sin juicio previo? ¿Eran defensores de la libertad y la democracia como señala el texto de la futura ley?

La ley de la Memoria Histórica es una gran falacia. Se pretende rescribir el pasado con un revisionismo nada inocente, sectario, con una interpretación torticera de la historia. Se hace tabla rasa ahora del estatus que ha caracterizado nuestro tiempo político con las tres legislaturas de gobierno socialista, con Felipe González de Presidente.

También han tratado de justificar la ley de la Memoria Histórica sobre la idea de que la sociedad española tiene una deuda pendiente con las víctimas del franquismo y la guerra civil, «porque la reconciliación se ha basado durante la Transición en la amnesia y el olvido». Y no es verdad, porque desde la ley de amnistía hasta el Decreto que otorga pensiones a: «los niños de la guerra», prestaciones compensatorias a más de medio millón de españoles —los militares de la República entre ellos—, prueban el celo de los gobiernos a la hora de reparar ese supuesto desequilibrio. Y

en el plano de la evocación pública, que es una cuestión bien subjetiva y opinable, es obvio que si algo ha caracterizado la literatura, el cine, la televisión, el periodismo, de las tres últimas décadas ha sido la exaltación de los perdedores de la guerra civil, con rasgos muy acentuados a veces antihistóricos en el ataque implacable al franquismo.

Un dato de los últimos días que abona estos comentarios. La Generalitat catalana, con arrogancia y sin el más mínimo complejo, ha explicado el unilateralismo de la izquierda, a la hora de reconocer sólo a sus víctimas de la guerra civil, «por superioridad ética», ha dicho sin tapujos ni reservas el conseller catalán Joan Saura.

Es la nueva izquierda que abandera Zapatero para la que los suyos del 78 han sido pactistas que no lograron la ruptura que nos hubiera conducido a la República, y ahora pretenden una nueva Transición sin pactos ni concordias y se apropian de la legitimidad moral de aquel tiempo republicano. Esta izquierda que con cerrazón sectaria desdeña el encuentro político de los pactos del 78, que fueron también posibles porque aquella sociedad de entonces, que venía del franquismo, y que dejó Franco a su muerte, había superado divisiones, concilia-

do y se presentaba próspera y pacífica, curada de aventurismo político.

Esta nueva cara de la izquierda nos conduce a una crisis democrática, política e institucional, que ha distorsionado el modelo territorial de España, que suponen los nuevos estatutos; que está inmersa en un llamado proceso de paz, peligroso por las hipotecas y las exigencias vergonzosas de una ETA, crecida por la debilidad del Estado, que no debe seguir aceptando la tesis gratuita y falsa del incremento progresivo del poder regional y el debilitamiento de las competencias estatales que nos llevan a una España confederal.

Hay un juicio que consideramos importante porque viene del hispanista e historiador relevante Stanley Payne —que no es precisamente un reaccionario— y que consideramos que puede ser importante para juzgar el tema de la Memoria Histórica. El Profesor Payne dice: «Es una suplantación selectiva de los hechos por un criterio ideológico».

Muchos piensan que es una vuelta atrás, que crispa —aunque esto les resulte hiriente a la izquierda— y ojalá no impida vivir juntos a todos los españoles.

Juan XXIII y la obra del Valle de los Caídos

«Muy complacido por la grandiosidad y el fin profundamente cristiano»

Carta al ministro Castiella del cardenal Gaetano Cicognani, delegado pontificio, en la consagración de la Basílica Abacial de Santa Cruz

EN carta al ministro Castiella, el cardenal Gaetano Cicognani le informa que Juan XXIII se ha mostrado altamente complacido por la grandiosidad y sobre todo por el fin profundamente cristiano, de la obra del Valle de los Caídos. El cardenal comunica al ministro la delegación especial que el Papa le ha conferido para la consagración de la «maravillosa iglesia del Monasterio» y le anuncia algunos detalles del programa del solemne acto. Por su interés y para satisfacción de nuestros lectores, copiamos el texto de la carta:

Roma, 26 de abril de 1960

Excelentísimo Señor Ministro:

Hoy solamente me es posible contestar, de una manera definitiva, a la amable invitación que V.E. me hizo en nombre de S.E. el Jefe del Estado para que yo consagrara, posiblemente en la segunda quincena del mes de mayo, la maravillosa Iglesia del Monasterio de Santa Cruz del Valle de los Caídos, y V.E. querrá perdonar tan largo retraso debido únicamente a la dificultad de combinar fechas.

El Santo Padre, al cual presenté la carta de V.E., quedó muy complacido al conocer, con más detalles, la grandiosidad de la obra realizada en el Valle de los Caídos, y sobre todo el fin profundamente cristiano al cual está particularmente destinado.

Su Santidad me ha autorizado a celebrar la ceremonia de la Consagración de la Iglesia de Santa Cruz «nomine Summi Pontificis» y de otorgar, en su nombre, la Bendición Apostólica,



4 de julio de 1960: Consagración de la Basílica Abacial del Valle de los Caídos por el cardenal Gaetano Cicognani, delegado especial de S.S. Juan XXIII. El Jefe del Estado Francisco Franco y su esposa le acompañan en el documento gráfico.

lo que me ha sido confirmado por una carta del Emmo. Sr. Cardenal Secretario de Estado. Yo creo también que el Santo Padre me entregará un mensaje especial para leerlo en la ceremonia.

Mi salida para España podría ser después de la mitad del próximo mes de mayo, y me quedaré hasta el 22 o al máximo hasta el 23, teniendo por esta fecha compromisos inaplazables.

Por lo que se refiere a los ritos litúrgicos, es mi opinión que se requieran dos ceremonias distintas: una dedicada a la consagración de la Iglesia —ceremonia muy larga y pesada— y la otra para la proclamación de la Basílica, la cual consistiría: en la lectura

del Breve Pontificio, con el cual se proclama la Iglesia del Monasterio de la Santa Cruz Basílica, en la lectura del Mensaje Pontificio, y en la celebración de la Misa Pontifical con la Bendición Apostólica. Ya he escrito, sobre el particular, al Rev.mo Padre Abad.

Oficialmente yo me hospedaré en el Monasterio de la Santa Cruz.

Rogando a V.E. presente mis homenajes a S.E. el Jefe del Estado, reitero-le las seguridades de mi más alta y distinguida consideración.

*Excmo. Sr. Dr. D. Fernando María Castiella
Ministro de Asuntos Exteriores
MADRID*

La consagración de la monumental Basílica, una hermosísima página de mi relación con España

Carta del Card. Cicognani a Franco



Roma - 29 de Julio de 1960

Excelencia,

El Señor Embajador de España ante la Santa Sede me ha entregado personalmente el obsequio que V. E. ha querido enviarme como recuerdo de las ceremonias que, en junio último, se realizaron en la grandiosa Basílica de Santa Cruz del Valle de los Caídos.

Agradecer de corazón a V. E. ese nuevo testimonio de amistad y solidaridad para conmigo, y el envío

de Excelencia
El Generalísimo Francisco Franco
Jefe del Estado

tico como me recordara' aún más, si cabe, la monumental Obra del Valle de los Caídos y el sentido altamente cristiano y patriótico que, por voluntad y noble resolución de V. E., ella encierra.

Las ceremonias, para las cuales tan cortésmente V. E. me invitó, añaden una hermosísima página a las de los largos y fructíferos debates años de mi permanencia en esta nobleísima Nación.

Recordando a V. E. las seguridades de mi más distinguida consideración, me reitero

de Nuestra Excelencia

el Obispo
y Legado Card. Cicognani

VISITANTES ILUSTRES



El Cardenal Ratzinger, hoy Papa Benedicto XVI, fotografiado en un momento de su visita al Valle de los Caídos; en la foto con el P. Abad Ernesto, el P. Anselmo, hoy Abad, y Gustavo Villalpalos, Rector de la Universidad Complutense de Madrid.



Los Reyes de Bélgica, Balduino y Fabiola, conversando con Dom Justo Pérez de Urbel, en un momento de su visita al Valle de los Caídos (1970).



El Presidente Richard Nixon, su esposa Patricia y sus hijas visitaron la Basílica del Valle de los Caídos, el 3 de octubre de 1970. En la foto les acompaña el Abad del Monasterio, Dom Justo Pérez de Urbel.

EL SAHARA: FRANCO HABÍA DECIDIDO CONCEDERLE LA AUTODETERMINACIÓN

Juan BLANCO

EL último viaje del Presidente del Gobierno, señor Rodríguez Zapatero, a Marruecos ha dejado meridianamente aclarado que la política española respecto al Sahara, no responde a los intereses de España ni se ajusta al Derecho Internacional y a las resoluciones de las Naciones Unidas, sino a los modernos pactos. No me atrevo a decir de «familia» entre las monarquías borbónica y alauita. Es ocioso, pues, el gesto de don Juan Carlos, al comienzo de su visita a Argelia, una vez conocido que el gobierno argelino había subido el 20 por 100 el precio del gas que nos vende por tratados que proceden de la época de Franco. Huelga, insisto, es ese señalarse el ojo con el dedo en un gesto que más parece de engaño que de prudencia, si recordamos su ejecutoria respecto a Marruecos y el Sahara desde aquel aciago noviembre de 1975, en su visita a El Aiun para impedir cualquier intervención del Ejército y restablecer con Marruecos promesas, luego incumplidas, y la firma, con Franco moribundo, de la entrega de aquellos territorios, a Marruecos y Mauritania.

Dicen que a las declaraciones de Rodríguez Zapatero en el sentido que España apoya la pretensión de Marruecos de convertir el Sahara en una provincia autónoma, con menos atribuciones que cualquiera de las autonomías españolas, respondió don Juan Carlos de Borbón en Argelia —una vez le señaló el ojo a Moratinos— que España estaba al lado de los saharauis, en sus justas reivindicaciones. Eso es lo que afirman los periódicos porque es imposible que el Rey diga lo contrario que el Presidente del Gobierno, quien según el artículo 97 de la Constitución vigente «dirige la política Interior y Exterior, la Administración Civil y Militar y la defensa del Estado».

Todo lo dicho es suficientemente conocido por el común. Lo que ignoran muchos es que el Presidente Arias, sus Ministros, las Cortes y el entonces Príncipe de España, don Juan Carlos de Borbón, en su calidad de Jefe de Estado en funciones, «despreciaron las promesas firmes del Generalísimo Franco a los Saharauis en cartas cuyas fotocopias —algo defectuosas técnicamente dado que fueran hechas en 1973—, obran en mi archivo sobre el Sahara, junto a otras muchas, regaladas por el Teniente General don Fernando de Santiago y Díaz de Mendíbil, quien había sido Gobernador General de aquel territorio y Vicepresidente del Gobierno con Adolfo Suárez, años más tarde, hasta que presentó su dimisión en vista del rumbo rupturista con las Leyes Fundamentales que seguían los gobiernos de Suárez. El Teniente General era un militar fiel a sus juramentos. En fin, creo que la reproducción de las dos cartas de Franco, como Jefe del Estado español, son suficientes para la comprensión de aquella política y de ésta. No precisan explicación alguna. La primera dice así:

Franco contesta a la Asamblea General del Sahara:

He recibido el escrito del pasado veinte de febrero en el que esa Asamblea General del Sahara me expresa el firme propósito del pueblo saharauí de ser él quien decida sobre su futuro, en amistad y cooperación con España, a la vez que solicita el desarrollo progresivo de las instituciones legales existentes que conduzca a una mayor participación en su Adminis-

tración, y pide que la Suprema Autoridad del pueblo saharauí siga encarnada en mi Jefatura y que España continúe ejerciendo su representación internacional, garantizando la integridad de su territorio y la defensa de sus fronteras, y proporcionando la financiación y ayuda técnica necesarias para el desarrollo del pueblo saharauí en todos los órdenes.

Deseo aseguraros que vuestras manifestaciones y vuestra solicitud han sido acogidas por mí con la atención, el cariño y el respeto que siempre me ha merecido el noble pueblo saharauí, y he encargado a mi Gobierno que las estudie con la máxima diligencia, y me proponga las medidas adecuadas, que transmitiré en breve a esa Asamblea General, para su información, observaciones y sugerencias.

Puesta la confianza en Dios, el pueblo saharauí y la nación española se encaminan hacia un futuro de paz y prosperidad, y de alianza fraternal y duradera.

En El Pardo, a seis de marzo de mil novecientos setenta y tres.

Unos meses más tarde, en septiembre de 1973, el Generalísimo explica a los representantes legítimos de los saharauis la política de España respecto al Sahara, les reconoce los mismos derechos que los de los españoles durante el período de transición y les promete formalmente la Autodeterminación. Se trata de un Estatuto en toda regla. Dice Así:

España defenderá la libre decisión del pueblo saharauí.

A la Asamblea General del Sahara: El 6 de marzo del año en curso me dirigí a la anterior legislatura de esa Asamblea General respondiendo al escrito que la misma me elevó el 20 de febrero, escrito ratificado por la actual legislatura en su sesión constitutiva del 28 de julio último, comunicándole que había encargado a mi Gobierno el estudio de las peticiones contenidas en dicho mensaje.

El Gobierno, siguiendo mis instrucciones, ha estudiado las aspiraciones del pueblo saharauí, cuya representación legítima corresponde a esa Asamblea General y, en atención a las mismas y en cumplimiento de la misión de España de promoción del pueblo saharauí, ha elaborado la siguiente contestación, aprobada en Consejo de Ministros y que ha merecido mi sanción:

1. El Estado español reitera que el pueblo saharauí, cuya convivencia secular con el pueblo español es, desde sus inicios, absolutamente voluntaria, es el único dueño de su destino y nadie tiene derecho a violentar su voluntad. El Estado español defenderá la libertad y la voluntad de libre decisión del pueblo saharauí.

2. El Estado español garantiza la integridad territorial del Sahara.

3. El Estado español confirma su compromiso histórico de proseguir con el mayor impulso posible el desarrollo económico y social del territorio, reconociendo al pueblo saharauí la propiedad de sus recursos naturales y los beneficios de su explotación, así como su voluntad de promover la cultura,

las formas de vida de la personalidad saharauí y el florecimiento de su religión.

4. El Estado español reitera y garantiza solemnemente que la población del Sahara determinará libremente su futuro. Esta autodeterminación tendrá lugar cuando lo solicite libremente la población, de conformidad con lo expuesto por la Asamblea General en su escrito, ya citado, del 20 de febrero del corriente año.

5. Continuando el proceso de perfeccionamiento político del pueblo saharauí y como preparación de su futuro, se establecerá un régimen de progresiva participación del mismo en la gestión de sus propios asuntos. Dicho régimen entrará en vigor cuando se complete el proceso legislativo que se con-signa a continuación.

6. El Estado español presenta a la Asamblea General las Bases siguientes como principios en que ha de inspirarse la Organización político-administrativa del Sahara:

- a) El pueblo saharauí es propietario de sus riquezas y recursos naturales.*
- b) Durante el período de vigencia de este Estatuto, los saharauís gozarán de todos los derechos inherentes a la nacionalidad española.*
- c) El Jefe del Estado español encarna la comunidad existente entre España y el Sahara. Será representado en el Territorio por un Gobernador General.*
- d) El Estado español garantizará la integridad territorial del Sahara, lo representará en el ámbito*

internacional y asegurará su defensa. Los asuntos internos serán de competencia de los órganos propios del Territorio.

- e) A la Asamblea General del Sahara, como supremo órgano representativo del pueblo saharauí, le corresponderá elaborar las disposiciones de carácter general relativas a los asuntos internos del Territorio, sin perjuicio de la sanción que corresponderá al Gobernador General. Podrá igualmente proponer las iniciativas y medidas que estime convenientes sobre dichos asuntos.*
- f) Se confirmará e intensificará la promoción de los usos y costumbres tradicionales, así como de la justicia cheránica.*

7. Si la Asamblea General se manifiesta de acuerdo con estas Bases, las mismas serán desarrolladas en forma articulada en el correspondiente Estatuto, que será aprobado por Ley.

8. La aceptación por la Asamblea General del Sahara de estas Bases no sustituye ni menoscaba el derecho de la población saharauí a la autodeterminación sobre su futuro del que esta nueva etapa es preparación necesaria.

Puesta la confianza en Dios, el pueblo saharauí y la nación española se encaminan hacia un futuro de alianza fraternal de paz y prosperidad.

En El Pardo, a veintiuno de septiembre de mil novecientos setenta y tres.

FALLARON TRES INTENTOS DE SALVAR LA REPÚBLICA

EL GOBIERNO DE AZAÑA ABRIÓ EL ENFRENTAMIENTO DE LAS DOS ESPAÑAS

EL insólito ¡viva el Negus! resonó en el cementerio madrileño justo en el momento en el que cientos de militantes socialistas asistían compungidos al acto de inhumación del cadáver de la esposa de su líder Largo Caballero. Eran las vísperas de las elecciones de febrero del 36, de las que estos días se han cumplido el 71º aniversario. Un anónimo y apasionado ciudadano expresaba de tal

peculiar manera su concepto del revolucionarismo antifascista, ante la guerra de Abisinia. No sería, sin embargo, la única expresión de surrealismo político manifestada en aquellas ya tensas jornadas españolas. No más allá de dos meses después, con el Frente Popular victorioso en los comicios, el himno de Riego, símbolo de la II República, sería ostensiblemente ignorado en el Parlamento el día de la apertura de las nuevas Cortes. Puño en alto, sus señorías entonarían la Internacional, sin que ni siquiera se escuchase un solo viva a la República. «No lo he gritado porque no me dio la gana», le respondería el socialista Carranza, presidente por edad de la sesión, al diputado de Izquierda Republicana Osorio y Gallardo, que le reprochaba el olvido. Lo que ya no podía considerarse como surrealismo político, sino dramática y sangrienta realidad, estaba ya a la vuelta de todas las esquinas españolas: sólo en los cinco meses siguientes, hasta el comienzo de la guerra, se producirían seiscientos asesinatos e incontables heridos.

EL TRIUNFO DEL FRENTE POPULAR, INSTALA EL EXTREMISMO SOCIAL

«En la celebración del triunfo electoral se vieron más banderas rojas que republicanas. Se asistió a una parada militar de las juventudes comunistas y se tuvo la sensación de que el tono del Frente Popular lo daba ya el extremis-

mo social», escribiría en una de sus crónicas un testigo tan cualificado como José Pla (recogido en «La II República Española»).

No parece exagerado decir, y de ello da sobrado testimonio la prensa de la época, que la estructura política del Estado sufre en el plazo de horas una tremenda conmoción de la que ya no podría reponerse. Los gobiernos civiles y los ayuntamientos son ocupados manu militari por los comités revolucionarios; se abren las puertas de las cárceles indiscriminadamente; vuelven a ser asaltados conventos e iglesias. Tan queda el poder en la calle, que el propio presidente de Gobierno, Portela Valladares, presenta su renuncia al de la República, Alcalá Zamora, sin siquiera presentarse ante el Parlamento para guardar mínimamente las formas.

EL GOBIERNO DE AZAÑA ABRE EL ENFRENTAMIENTO ENTRE LAS DOS ESPAÑAS

El gran momento de Azaña había llegado. ¿Quién sino él, que ya desde la fundación del frente populista había ejercido como mascarón de proa de la coalición podría asumir el poder que las urnas le habían dado a ésta? Y así, por paradójico que pueda parecer, un gobierno, el suyo, de pequeño-burgueses, va a responsabilizarse de un movimiento de masas prácticamente revolucionario. La histórica izquierda republicana había dejado de controlar la aguja de marear. En un plazo de quince días el nuevo Gobierno se verá obligado a rea-

ARTÍCULOS A DISPOSICIÓN DE NUESTROS BENEFACTORES

Insignias de plata
Alfileres y prendedores de plata
Listín telefónico (grande)
Pegatinas (grandes)
Testamento de Franco
Láminas Paracuellos
Fotos blanco y negro del Generalísimo
Foto del Generalísimo a caballo
Foto color
Foto monumento Valencia
Foto portarretratos
Medallas: I Aniversario
Resto Aniversarios: Bronce
Plata
Oro
Medallas Centenario Bronce
Medallas " Plata
Medallas " Oro

Videos y DVD:

Raza
Sin novedad en el Alcázar
Franco ese hombre
El Valle de los Caídos

FUNDACIÓN NACIONAL FRANCISCO FRANCO
Marqués de Urquijo, 10, 2.º - 28008 Madrid

lizar un programa inequívocamente radical, que abre ya definitivamente el enfrentamiento entre las dos Españas.

Pero no toda la derecha hace frente común ante la situación. La voz de José Antonio Primo de Rivera, que sufría con sus camaradas las más duras represalias, acaso sea la única que ofrezca a los ganadores de las elecciones el beneficio de la duda. En unas instrucciones dirigidas a las jefaturas de Falange, de las que apenas historiador alguno se ha hecho eco, les advierte de que «por nadie se adopte hostilidad alguna hacia el nuevo gobierno, ni de solidaridad con las fuerzas derechistas derrotadas» (Juan Carlos Girauta: «La República de Azaña»). Pese a ello, el 4 de marzo será detenido, tras del intento de asesinato del catedrático Jiménez de Asúa, en réplica al de cuatro obreros falangistas que trabajaban en las obras de la plaza de toros madrileña. El frustrado intento de asesinato había sido llevado a efecto por un grupo de falangistas. El radicalismo juvenil es ya irremediablemente una dramática referencia cotidiana.

APARECE EL ESPÍRITU DE LA GUERRA CIVIL

El pistolero rampante apunta en las jóvenes generaciones lo que pronto será el espíritu del guerracivilismo: por la derecha se produce un masivo desplazamiento hacia el falangismo, y por la izquierda, bajo la dirección de Carrillo, las juventudes socialistas se integran en el Partido Comunista, de clara obediencia estalinista. Los sectores moderados incorporados a la legalidad republicana quedaban prácticamente fuera del juego político. Para añadir más leña al fuego, el propio presidente de la República, símbolo hasta entonces respetado del nuevo régimen, era ignominiosamente tirado al cajón de la basura histórica, mediante una maniobra supuestamente legal que conseguiría destituirlo. La República dejaba de ser para muchos españoles de buena fe un

sistema de tolerancia y convivencia, de forma que no serían pocos los que también cruzasen esa muchas veces delgada línea que separa el conservadurismo de la reacción. Pero, aún así y todo, ¿cabía una recuperación del primigenio espíritu republicano? O más aún: ¿podría todavía salvarse el régimen?

Para un sector nada desdeñable de la historiografía, es evidente que sí hubo posibilidades. Muy *in extremis*, pero sí las hubo. Incluso el propio Azaña, ya convertido en presidente de la República, no sería ajeno a uno de estos intentos. A lo largo del mes de mayo encarga al dirigente del sector moderado del Partido Socialista, Prieto, de la formación de un nuevo gobierno. Su propio partido lo desautoriza de inmediato. La comisión ejecutiva se había decantado días antes por 48 frente a 19 votos por el revolucionarismo representado por Largo Caballero, el llamado «Lenin español», por si hubiera alguna duda al respecto. El manifiesto publicado al final de la reunión tampoco contribuiría a disiparla: «Queremos advertir a nuestros compañeros socialistas, comunistas y sindicalistas, la necesidad imprescindible de constituir en todas partes, conjuntamente y a cara descubierta, las milicias del pueblo».

UN INTENTO DE FRANCO PARA SALVAR LA PAZ

Un segundo intento va a ser protagonizado por el propio Franco, quien considera que ha llegado el momento de entrevistarse con Azaña para advertirle del peligro. En la evasiva respuesta que el presidente le da, aparece implícita una enigmática advertencia que pondría en evidencia su doble juego, cuando ya el ruido de sables era inocultable en los cuarteles y el director de la sublevación en ciernes, el general Mola, dictaba desde Pamplona las primeras instrucciones para el levantamiento: «No temo a las sublevaciones. Lo de Sanjurjo lo supe, pero preferir verlo fracasar. ¿Acaso creía que la situación iba a repetirse en esta nueva ocasión?

EL INTENTO DE UNA DICTADURA REPUBLICANA

La salvación de la República sería objeto de un tercero y, en cierto modo, melodramático intento por parte de un grupo de conspicuos republicanos. Sánchez Albornoz y Madariaga, entre otros, de idéntica ejecutoria, logran el concurso del socialista profesor Besteiro para conseguir de Azaña una nueva mayoría moderada integrada por republicanos institucionales. Su propuesta es audaz, pero escasamente realista dadas las circunstancias: al régimen sólo puede salvarlo una dictadura republicana, «una dictadura regida por los hombres que trajeron la República, que, unidos y juramentados para no escindirse ni separarse, antepongan el interés de España y de la República a toda mira partidista, gobiernen la nación y acometan la obra de construir el Estado». La campaña, llevada a efecto a través de una serie de artículos firmados por Miguel Maura, pero escritos por el periodista Manuel Aznar, y publicados en el diario liberal *El Sol*, era ya un puro e inútil ejercicio de romanticismo político.

EL ASESINATO DE CALVO SOTELO ENCIENDE A ESPAÑA. LA REPÚBLICA YA ES UNA PAVESA

El asesinato, no muchos días después del líder de la oposición conservadora Calvo-Sotelo, efectuado por un grupo de socialistas en connivencia con miembros de las fuerzas de orden público, encenagaba el Estado y sacaba a la luz las más impresentables cloacas del régimen. A partir de ese momento, España se escinde irremisiblemente en dos grandes e irreconciliables bandos. Ambos dispuestos a acabar como fuese con el adversario. Revolucionarios y contrarrevolucionarios querían la guerra. Y no puede decirse que no se saliesen con la suya. La República de 1931 era ya una pura pavesa.

J. R. PÉREZ LAS CLOTAS

PROFESOR JOSÉ LUIS ORELLA:

«NAVARRA SIEMPRE HA TENIDO UNA IDENTIDAD DEFINIDA»

«LA ANEXIÓN QUE PRETENDEN LOS NACIONALISTAS VASCOS ES UN PROYECTO POLÍTICO, SIN APOYO HISTÓRICO NI SOCIOLÓGICO»

LA viabilidad de un proyecto de Euskalerría es imposible sin Navarra. Porque históricamente Navarra siempre ha tenido una identidad definida. No existe ningún antecedente que la relacione con Euskalerría. En cambio, existe un ente político que desde la época romana ha estado vinculado a España y en circunstancias distintas. Pamplona es fundada por Pompeyo y es parte de la España romana, como también lo fue después del reino visigodo. Cuando España se encontraba dominada por los musulmanes, Navarra forma una entidad que lucha por la Reconquista. Es muy importante, acaso decisiva, la intervención de los navarros en la batalla de las Navas de Tolosa (1212). Acude porque hay un sentimiento de unidad con la España cristiana. Esa conciencia de la propia identidad se manifiesta en la anexión de Fernando el Católico cuyo ejército está formado en gran parte por guipuzcoanos y el monarca católico respeta las instituciones navarras.

Así comienza nuestra conversación con el Prof. José Luis Orella.

JOSÉ LUIS ORELLA

Director del Departamento de Historia y Pensamiento de la Universidad San Pablo CEU.

Doctor en Historia por la Universidad de Deusto.

Autor de:

La Formación del Estado Nacional

Víctor Pradera, un católico en la vida pública de principios de siglo

Los otros vascos

La tregua de ETA

El Prof. Orella, navarro, ya destacado historiador, que ha dedicado parte de sus trabajos a enjuiciar los temas apasionantes del País Vasco y Navarra, con extraordinario rigor, ha atendido cordialmente nuestro interés informativo, por ese tema, que nos conturba tanto a los españoles, de la presión nacionalista vasca sobre Navarra, y aquí quedan sus opiniones.

LA ANEXIÓN,
UN PROYECTO POLÍTICO

La anexión que pretenden los nacionalistas vascos, es un proyecto meramente político, sin apoyo histórico ni sociológico. El tema navarro se ha planteado en el «Proceso de Paz» porque estiman que Navarra es espacio decisivo en la «Construcción nacional vasca». La cuestión que los nacionalistas vascos proponen, depende de los socialistas cuya base social es navarrista y no quiere formar parte del proyecto anexionista de los vascos. Pero es un partido disciplinado, que obedece a sus jefes como ha ocurrido en Cataluña. En Navarra, un conjunto de dirigentes, olvidando a sus bases, harán lo que se les diga desde Madrid.

¿QUÉ PASARÍA
SI SE HICIERA
UNA ENCUESTA?

En la parte fronteriza con Guipúzcoa, gentes de la extrema izquierda se han vinculado a Bata-suna y a la izquierda abertzale. Es donde se dan más vascoparlantes; De los 600.000 ciudadanos nava-

ros, sólo 50.000 hablan euskera. En la Barranta el porcentaje se eleva a un 25%. De los ocho Ayuntamientos, cuatro están gobernados por Batasuna; esta organización proetarra ha conseguido introducirse en las peñas sanfermineras. Además la mayoría de las pequeñas asociaciones han caído en Batasuna a causa del abandono asociativo por parte de la derecha. El movimiento de apoyo a ETA entre los jóvenes es innegable. Las ikastolas, los conciertos de grupos musicales y deportivos, asociaciones de montañeros hacen este trabajo por abandono de los demás.

LA PRESIÓN DE LOS NACIONALISTAS

Hay una coalición NAFA-RROA BAI formada por PNV, EA y Aralar y demás partidos nacionalistas que intentan ser el referente navarro del mismo signo nacionalista. Cuentan con el apoyo de los sindicatos, concretamente ELA y LAB, NBAI, IU y PSOE. Por primera vez se ha advertido este cambio de los socialistas; pretenden constituir un tripartito según el modelo catalán formado por una coalición del PSOE, NBAI e IU. El tripartito convocaría el referéndum sobre la autodeterminación. En él entrarían las fuerzas socialistas hegemónicas gracias a los pactos con los socialistas de izquierda abertzale. Lógicamente los populares pasarían a ser un partido marginal como ocurre en Cataluña.

LA ALTERNATIVA

Las figuras más importantes en Navarra son mayoritariamente no nacionalistas. Por una parte, el navarrismo institucional y el navarrismo asociativo (peñas y asociaciones culturales que desdeñaron anteriormente este espacio asociativo); si no se espabilan, desaparecerán. De otra, la unión de los ayuntamientos de Navarra; la dificultad reside en que no tienen verdadera organización común. Las esperanzas hemos de ponerlas en el movimiento asociativo que mantiene una actividad muy estimable, gracias a las ayudas particulares.

LA INFLUENCIA DE LA IGLESIA Y LOS MEDIOS

Navarra tiene diecisiete ikastolas, nueve subvencionadas por el gobierno navarro. La Iglesia ha tenido una notable influencia en la orientación vasquista y de sus partidos nacionales, pero este signo se está invirtiendo y ahora esa Iglesia que tuvo fuerte influencia nacionalista muestra una actitud contraria. La Iglesia navarra tiene un grave problema de vocaciones eclesiásticas, con la consiguiente disminución del Clero. Cada año fallecen seis o siete sacerdotes y cantan misa tres o cuatro.

En cuanto a los medios de comunicación existen el *Diario de Navarra*, nadando entre dos aguas, pero que sigue siendo el vertebrador del navarrismo. *Noticias pre-*

senta un signo izquierdista y nacionalista. Ahora se ha llevado a cabo una operación importante que puede dar buenos resultados, la edición navarra de la revista *Época*. En todo caso, los periódicos tienen una influencia relativa. La televisión nacional llega a todo el país y la vasca EITB también tiene una influencia.

LA PASIVIDAD ANTE LA PRESION NACIONALISTA

El movimiento vasquista se ha desarrollado principalmente desde la Transición. El PNV ha desarrollado una política continua, ante la pasividad del resto de los partidos que sólo se han preocupado de preparar candidaturas electorales. El vuelco socialista hacia el nacionalismo se ha producido por clara decisión de Rodríguez Zapatero, lo mismo que en Cataluña y Galicia.

El Carlismo se mantiene ante este tema dividido, puesto que hay un grupo, aunque minoritario, de carlohuguitas que están con la izquierda. Un grupo tradicionalista carlista que, sin embargo, no tiene antecedentes familiares sobre ello que se han ido perdiendo, se encuentra claramente en el navarrismo.

Los navarros sin embargo, ya están alerta, pero hay que movilizarlos. UPN tiene una estructura débil, pero la calle ya no está dormida.

Redacción Boletín FFF

BANDERAS PRECONSTITUCIONALES

COMO español de a pie me abochorna la ignorancia que revelan bastantes de nuestros patriotas sobre los símbolos del Estado. Puede ser que no sea analfabetismo puro —porque saben leer, aunque no leen mucho, y saben escribir, aunque a veces lo hagan mal—, lo que nos conduce a una conclusión mucho peor: son ágrafos deliberados que, para no molestar ni ir contra corriente, han asumido la regla de oro de los servilones: «Lejos de mí la funesta manía de pensar».

Viene todo esto a cuento porque en esta época de manifestaciones, ilustres periodistas con alto nivel académico y políticos menos ilustres y con bajo perfil cultural, aunque, eso sí, mucho más conocidos, vienen destacando si en las mismas había más o menos banderas «preconstitucionales», con un tono de lo más peyorativo y como si el ser anterior a la Constitución de 1978 fuese algo nefando, delictivo o criminal, algo así como in- o anticonstitucional. Y, obviamente, no es así, porque ser anterior o posterior a nuestra CE, es una mera circunstancia cronológica, ni buena ni mala en sí misma. Yo soy preconstitucional, como lo son la mayor parte de los artículos del mejor de nuestros Cuerpos legales, el Código civil, cuya precisión de lenguaje y belleza de estilo no se ha superado por ninguna otra norma jurídica.

Los que utilizan este eufemismo son los mismos que cuando se refieren a nuestra inmediata historia dicen «régimen anterior», «anterior Jefe de Estado» y otras lindezas por el estilo, todo con tal de acotar en un enorme paréntesis cuarenta años de vida española que nos quieren borrar de nuestras biografías y de nuestra historia, reescribiendo ésta en unos tonos negativos y apocalípticos, que nada tienen que ver con la realidad que hemos vivido millones de españoles. Casi sería mejor que, como hace toda la izquierda, las llamaran

banderas «franquistas» o, puestos a dispartar, «fascistas».

Pero saben que eso no sería verdad, sino una auténtica felonía, porque prescindiendo de eruditos datos vexilológicos, la única BANDERA NACIONAL que ha tenido España, desde que empezaron a generalizarse estos símbolos, ha sido la bicolor que el artículo 4.1 de la vigente Constitución ratifica y define: «La Bandera de España está formada por tres franjas horizontales, roja, amarilla y roja, siendo la amarilla de doble anchura que cada una de las rojas».

Sólo en la II República el Gobierno Provisional, por Decreto de 27 de abril de 1931, dispuso que la Bandera Nacional fuese tricolor formada «por tres bandas horizontales de igual ancho, siendo la roja la superior, amarilla la central y morada oscura la inferior...». Pero por Decreto de 29 de agosto de 1936, el Presidente de la Junta de Defensa Nacional, General Cabanellas, dispuso que «se restablece la bandera

bicolor, roja y gualda, como bandera de España», medida que se amplió el 19 de septiembre por otra en la que se indicaba que la Bandera Nacional volvía a ser la rojigualda anterior a 1931, pero con el actual escudo en su centro (el republicano) y sin llevar inscripción alguna. El 2 de febrero de 1938 se ordenó que en adelante el escudo central fuera el de los Reyes Católicos, que *quedó identificado como el mismo republicano*, pero timbrado por corona real abierta y colocado sobre el pecho del águila negra de San Juan.

Conviene destacar los dos grandes errores en que incurrió la República con el cambio de la bandera bicolor a la tricolor:

- 1.º La bandera bicolor no era la bandera monárquica, como lo demuestra el hecho de que en los Decretos Reales, al referirse a ella, se emplea el término BANDERA NACIONAL, existiendo aparte el Pendón Real el cual sí era privativo del

Ley 39 de 1981, modificación del escudo

En el 1981 el gobierno de España, a través de una ley orgánica, modifica los emblemas nacionales.

- Elimina los símbolos cristianos históricos pero respeta los reales. A pesar de ello la corona de España conserva una cruz católica ya que las coronas reales españolas siempre llevaron una cruz. Todos los reyes españoles fueron coronados bajo el lema "Por la Gracia de Dios".

- El escudo resultante es muy similar al de la Segunda República, vuelven a colocarse los emblemas de los reinos de España con la misma disposición que en la Segunda República, rompiendo la heráldica tradicional del escudo.

- Se cometen errores heráldicos, para incorporar al escudo los símbolos borbónicos, las tres flores de lis. Símbolos históricos de la monarquía francesa unida a la española.

Este escudo se establece por ley exclusivamente para el uso en instituciones.



monarca y que, curiosamente, en la época de Isabel II, era de color morado.

- 2.º El Pendón de Castilla no es morado, sino carmesí. La confusión existente acerca del color del pendón castellano nació en el siglo XIX, cuando una de las múltiples sociedades secretas entonces existentes, tomó el nombre de «Comuneros» y adoptó el color morado como distintivo, sin que tuvieran ninguna relación con los verdaderos Comuneros que, siglos antes, habían enarbolado el pendón carmesí en Villalar.

Ya en la Transición por Real Decreto 1511/1977, de 21 de enero, se modifica el Escudo Nacional. El principal cambio consiste en que el águila de San Juan se presenta más estilizada («azorada»), en disposición de emprender el vuelo), cobijando bajo sus alas las Columnas de Hércules, que hasta esa fecha se encontraban fuera de ella. Este escudo ha estado vigente hasta que fue sustituido por el actual, según Ley 33/1981, de 28 de octubre, en cuyo artículo 2º.2 se dice: «En la franja amarilla se podrá incorporar, en la forma que reglamentariamente se señale el Escudo de España». Y precisamente por esa vigencia postconstitucional, los primeros ejemplares de la CE, encuadernados en piel y entregados al Rey y diputados constituyentes, llevan gofrado el Escudo con el águila de San Juan, que no es de Franco, sino de los Reyes Católicos, época de la mayor grandeza histórica de España, con la reafirmación de la unidad nacional y antesala de nuestro inigualable Siglo de Oro.

Hay que recordar, por tanto (verdad histórica, no la falaz e inexistente memoria histórica), que en España no existe Escudo constitucional, sino una Bandera Constitucional, por lo que la bandera bicolor con el toro de Osborne o con el águila de San Juan, es plenamente constitucional, sobre todo, porque este último está profundamente arraigado en nuestra historia y desde el inicial de los Reyes Católicos, sus cuarteles han servido de base a todos los



cambios que ha ido experimentando a lo largo del tiempo. Cambios que, en realidad, han consistido casi siempre en que cada dinastía real ha situado las armas de su familia en el escusón del escudo. Franco utilizó una heráldica semejante a la de los Reyes Católicos, sustituyendo las armas de Aragón-Sicilia por las de Navarra, recuperando las columnas de Hércules e integrando el Escudo de la República en el del nuevo Estado. Y el Escudo actual se diferencia del anterior del águila (que no «aguilucho», Sr. Zapatero), en que desaparece el águila y se mantienen los mismos cuarteles de Castilla, León, Aragón y Navarra, con la Granada en punta y el escusón central de la casa de Borbón, timbrado con corona real y con las columnas de Hércules a su costado.

En resumen, el Escudo de España no aparece en la Constitución, sino en una Ley Ordinaria posterior y por eso creo que la bandera bicolor desnuda, con el toro de Osborne, con el Escudo del águila, o con el actual, son todas constitucionales, aunque a mí, personalmente, me guste más que ninguna la del águila de los Reyes Católicos, entre otras cosas, porque es la que juré mantener, respetar y defender en el Campamento de las Milicias Universitarias de Montejaque-Ronda, en el ya muy lejano año 1947. Hemos sido mu-

chos los que juramos precisamente esa, empezando por su Majestad el Rey don Juan Carlos I. También hemos sido muchos los que hemos vuelto a jurar la bandera actual, sin ningún problema de conciencia porque son las mismas, como yo tuve el honor de repetir en la sede de la Brigada Brunete, al cumplirse las bodas de oro de haber obtenido el despacho de Alférez de Complemento, del que me siento tan orgulloso como de mis títulos académicos.

La única que, además de preconstitucional, es ilegal e inconstitucional es la republicana, por no hablar de las rojas con el martillo y la hoz, que nos devuelven a aquellos «democráticos e idílicos tiempos» del «Viva Rusia, muera España», que se exhiben a diario con la mayor impudicia y, lo que es peor —porque demuestra el Gobierno que padecemos—, con absoluta impunidad. La misma debilidad gubernamental, vergonzosa y humillante, que no hace ni el menor gesto para que nuestra gloriosa Bandera Nacional, la de toda la vida, ondee —como ocurre en todos los países del mundo— en casi ningún edificio público de Cataluña y el País Vasco.

Pues, ¡bueno! Estos polvos son los que luego se convierten en lodazales.

José ATAZ HERNÁNDEZ

LAS VISITAS A LA PÁGINA WEB DE LA FNFF: VEINTE MIL MENSUALES

LA página web de la FNFF va cumpliendo los ciclos y objetivos que se marcaron al afrontar la profunda remodelación de sus contenidos y diseño ahora hace un año.

Entendemos que la página web es uno de los órganos de expresión de la Fundación más eficaces, pues, por su agilidad e inmediatez, logra plasmar en tiempo real nuestras opiniones, comunicados, etc.

Por otra parte, con la web conseguimos hacer llegar los contenidos de nuestro Boletín a quien no lo recibe en su versión escrita, la de siempre, logrando de esta manera una mejor y mayor difusión de nuestro ideario.

Tomando como referencia más cercana el período enero-febrero del actual año 2007, hemos de contabilizar un número de visitas a la web de entre 18.000 y 20.000 visitas mensuales.

Del período de tiempo citado han sido, como es de lógica por otra parte, los últimos trabajos introducidos los más visitados, a saber:

- La mordaza de la verdad (retirada de estatuas del Caudillo): 2.310 visitas en marzo.
- Cuatro mil niños austríacos fueron acogidos en España después de la II Guerra Mundial: 2.889 visitas en marzo.
- Los etarras detenidos no son «presos políticos», sino terroristas: 3.855 visitas en marzo.
- El informe Garrigues a Franco: 3.901 visitas en marzo (presente en la web desde el día 5 de marzo).
- Visita del Cardenal Ratzinger al Valle de los Caídos en 1989: 4.115 visitas en marzo.

Además seguimos observando cómo los apartados multimedia, galería fotográfica y artículos de siempre como «La verdad del Valle de los Caídos» y otros muchos, siguen siendo de interés de los nuevos visitantes de la web.

Confiamos en cumplir fielmente los objetivos que para este año nos hemos fijado y, sobre todo, lo que mucha gente nos solicita: la traducción íntegra del sitio web en inglés.

FRANCO Y LOS JUDÍOS

**Muchos fueron salvados
por las autoridades españolas**

EN el Congreso judío que se ha celebrado en Atlantic City (Nueva Jersey) se ha aprobado una resolución que dice así: «La conferencia “Emergencias de la guerra” del Congreso Mundial Judío, hace llegar su gratitud a la Santa Sede, a los gobiernos de Suecia, Suiza y España y al Comité Internacional de la Cruz Roja por la protección que han dispensado bajo condiciones difíciles, a los judíos perseguidos en Hungría. el señor Isaac Weizmann, delegado de este Congreso, leyó un informe en el que elogió la intervención del embajador en Lisboa, Nicolás Franco, y la del Gobierno español, merced a la cual 100 judíos sefarditas que se hallaban en el campo de concentración de Haidari, en Grecia, fueron salvados de su deportación a Polonia que intentaban llevar a cabo los alemanes».

Sobre el 20-N, aún

UNA vez más, en San Sebastián, hemos rendido nuestro homenaje a Francisco Franco, Generalísimo y Caudillo de nuestra Patria España, y al por tantos motivos ejemplar José Antonio Primo de Rivera, fundador de Falange Española. En la esquila conmemorativa que aquí figura, se reflejan con claridad espiritual nuestros más hondos y sinceros sentimientos de españoles, en la hora crucial que España padece a todos los efectos por culpa de una «democracia» demagógica, oligárquica y anticristiana.

También, el miércoles día 22 de este mes de noviembre, ofrecimos la Santa Misa por el eterno descanso de sus almas, así como por las de todos los buenos compatriotas que ofrecieron sus vidas por una España mejor que la que ellos conocieron. No se anunció públicamente dicha Misa, a fin de evitar que nos «visitasen» los consabidos «amigos» que para nosotros están de sobra. Pero los que lo somos de verdad, hombres y mujeres, ofrecimos la Misa con devoción de católicos e inmarcables españoles. Así que vivimos con sinceridad aquella ocasión, es decir, la celebración de la Eucaristía, con la intención de continuar la labor en provecho de la Unidad de destino de la Patria, de España, pero también de nuestra alma y así mismo de nuestra contextura Física, complemento la una de la otra.

Carlos INDART

TRES JÓVENES CAMARADAS

ESTA es una fotografía «antidiluviana» de tres personas. Era el mes de julio de 1945. Lugar: el Campamento del Frente de Juventudes «Somosierra», instalado en la Sierra de Guadarrama, a pocos kilómetros de Cercedilla.

La foto se toma en el mismo día de incorporación al campamento. Hace un inmenso calor y uno de los muchachos se desprende de la camisa azul, los otros dos continúan con ella puesta. Debe observarse que el de la derecha de la foto, que es Jesús Polanco, luce su brazalete

de voluntariado denominado Falanges Juveniles de Franco. Este flecha —Polanco— militaba en la Organización Juvenil del distrito de Buenavista, cuyo hogar estaba ubicado en la calle de Ayala, esquina a Núñez de Balbo; encuadrado en la centuria «Gibraltar», que mandaba el mayor de los hermanos Olaya. Cuando por la edad pasó a la Legión de Cadetes, su centuria fue la «Joaquín García Morato», mandada por Jesús Ambrós Fabre.

El del centro —en camiseta— y con sus trece años es Agustín Castejón Roy, militaba en la centuria «Viriato» del distrito de Buenavista, sección Guindalera —Prosperidad—, cuyo hogar estaba en la calle de Lozano, esquina a Cartagena, calle esta última a donde se trasladó definitivamente. El de la izquierda de la foto es Lazcano; al igual que Polanco provenía del distrito de Buenavista. El campamento lo dirigía un ex combatiente al que le faltaba un brazo y que se llamaba Félix Bermejo García. Las edades de los tres flechas oscilaban entre los trece y quince años.

Si el año no era el 43, fecha que figura en el dorso de la fotografía original, que yo puse pasados los años, desde luego está entre el 43 y 45. Digo esto por cuanto el mutilado, jefe de campamento —Bermejo—, había estado en la división azul y quizás era prematuro que estuviera en España en 1943. Es posible, pero reitero que los años están entre el 43 y 45, no más.

Todos íbamos al Colegio del Apóstol Santiago-Academia Santiago, sita en la calle Velázquez esquina a la calle Lista y la academia se encontraba en la calle Alcalá esquina a Antonio Acuña.

El flecha Lazcano era sobrino de un médico y famoso jugador de fútbol del Real Madrid, interior o extremo izquierda de nombre, deportivo y real, Lazcano.



Agustín CASTEJÓN ROY

HACEN FALTA 12.000 MUERTOS

SI alguien piensa que la Junta y la Universidad de Extremadura únicamente se dedican a promocionar fotografías pornográficas y blasfemas, se equivoca.

La llamada «recuperación de la memoria histórica» forma parte de un proyecto que nada tiene que ver con la historia a no ser su empleo como arma de un combate caracterizado por frecuentes episodios de pobreza conceptual, deterioro moral, agresividad y eliminación de toda voz discordante.

Estamos en período pre-electoral y a los socialistas extremeños les hacía falta un titular como los publicados en la prensa regional del 26 y 27 de marzo: «Badajoz sufrió 12.000 ejecuciones durante la guerra civil». El rigor académico de algunas de las investigaciones a las que alude don Julián Chaves, profesor titular de Historia Contemporánea, están muy por encima de su utilización al servicio de una estrategia de partido, por lo que, sinceramente, lamentamos que el trabajo de muchos jóvenes historiadores sufra esta distorsión que dejará marcada para siempre su trayectoria profesional.

Que la provincia de Badajoz fue una de las más afectadas por las ejecuciones que tuvieron lugar durante la pasada Guerra Civil española es algo que ya documentó acertadamente Salas Larrazábal en 1977 y que guarda relación con la ofensiva revolucionaria que aquí se sufrió. Un siglo de liberalismo dio al socialismo y ambos llevaron a nuestra región a un paroxismo del que se empezaría a salir muy lentamente gracias a la política de dignidad nacional, regeneración moral y progreso materia promovida por Francisco Franco.

De los trabajos históricos a que nos referimos únicamente cabe esperar una mayor precisión en lo que al número de víctimas se refiere y, sobre

todo, un avance en su explicación historiográfica al margen de prejuicios ideológicos. En todo caso, al avivar artificialmente el debate sobre los muertos, se pretende demostrar mediante la abultada disparidad de las cifras debida a la represión en los dos bandos que el Gobierno frentepopulista se habría visto desbordado por la actividad de incontrolados, mientras que en zona nacional y en la posguerra eran las propias autoridades quienes dirigían una acción represiva que adquirió caracteres de exterminio. Así, en la línea del periodista Peter Weyden, José Fontana hace de lo que él llama *las sangrientas matanzas de Badajoz* un anticipo de Auschwitz.

Habrà que esperar a que se haga público el resultado de unas investigaciones que, incomprensiblemente, se retrasan durante años para comprobar si detrás de cada una de esas cifras hay un nombre y un apellido o, si como ocurre en otras muchas ocasiones, se atribuyen a la represión causada por los sublevados numerosas víctimas que en realidad se deben a otras causas, por lo que los balances finales no pueden aceptarse. Esto es algo que han practicado de manera poco escrupulosa Francisco Moreno Gómez y Francisco Espinosa Maestre para los casos de Andalucía y Extremadura. El primero de ellos suele basarse en cálculos, misteriosos informes, o en las exageraciones de lo que él llama la «opinión pública» para atribuir más de nueve mil muertos a la represión nacional en la provincia de Córdoba, mientras que Espinosa mezcla las continuas invectivas y juicios peyorativos hacia cualquiera que no comparte sus radicales puntos de vista con unas listas en las que se mezclan con las verdaderamente causadas por la represión nacional muertos con anterioridad a la fecha en que se ocuparon las poblaciones, víctimas iz-

quierdistas como las producidas en Azuaga y Monesterio durante los enfrentamientos sostenidos el 19 de julio entre los revolucionarios y fuerzas de orden público, bajas de bombardeos y explosiones, asesinados por los frentepopulistas, miembros del Ejército nacional muertos en acción de guerra, nombres repetidos con ligeras variantes y, por último, en localidades donde hubo combates de relieve, las muertes correspondientes al día de lucha se incluyen en su totalidad como si fueran a causa de la represión; esto nos llevaría al absurdo de tener que admitir que no fue inscrita ninguna baja ocasionada en acción de guerra... Basta citar el caso de Juan Blanco Platón, una de las *víctimas de la represión* que, añade Espinosa Maestre, para incrementar las cifras de la capital, aunque un Edicto del Juez de Instrucción de Badajoz permite comprobar que falleció «a consecuencia de las lesiones que se originó al caerse de un carro» y por eso se cita a sus más próximos familiares «al objeto de prestar declaración y ofrecerles el procedimiento de dicha causa».

12.000 es una cifra redonda con la que se pretende superar las no menos arbitrarias que se han dado para otros lugares; subirá o bajará según les interese a sus promotores. Pero no es esa la cuestión. En un mitin celebrado en la plaza de toros de Badajoz el 18 de mayo de 1936, el diputado comunista por Sevilla Antonio Mije amenazó a los enemigos del Frente Popular en términos muy claros:

«Yo supongo que el corazón de la burguesía de Badajoz no palpitará normalmente desde esta mañana al ver cómo desfilan por las calles con el puño en alto las milicias uniformadas; al ver cómo desfilaban esta mañana millares y millares de jóvenes obreros y campesinos, que son los hombres del futuro Ejército Rojo [...]. Este acto es una demostración de fuerza, es una de-

mostración de energía, es una demostración de disciplina de las masas obreras y campesinas encuadradas en los partidos marxistas, que se preparan para muy pronto terminar con esa gente que todavía sigue en España dominando de forma cruel y explotadora» (Claridad, Madrid, 19 de mayo de 1936).

Es decir, que en la primavera de 1936, a la «burguesía» de Badajoz (o sea, a todos aquellos que no formaban parte del Frente Popular) les bastaba asomarse a la calle o leer un periódico socialista para contemplar el embrión de un verdadero ejército que se preparaba «para terminar con esa gente». Gente que, desde 1931, sabía muy bien lo que significaban aquellas palabras porque había tenido ocasión de comprobarlo en sucesos como el brutal linchamiento de cuatro guardias civiles en Castilblanco, los asaltos, incendios y saqueos de propiedades, la intentona revolucionaria de diciembre de 1933 en Villanueva de la Serena, el asesinato del primer falangista en Zalamea, la huelga campesina de junio de 1934 abortada por Salazar Alonso desde el Gobierno, la manipulación de los resultados electorales en la provincia de Cáceres en febrero de 1936 o las violencias alentadas por alcaldes como el llamado *Pepe el fresco* desde su feudo de Zafra. En todo caso, el tiempo habría de demostrar que el corazón de aquellos burgueses todavía palpitaba con la suficiente normalidad como para no asistir pasivos a su propio exterminio.

Esta es la tragedia histórica que el Partido Socialista extremeño quiere ocultar y, para eso, necesita 12.000 muertos. Si no existen... la realidad nunca ha sido problema para unos dirigentes políticos que nos invitan a diario a instalarnos en una existencia virtual en la que se dan la mano la pornografía y la mentira. La sombra del Consejero Muñoz es alargada.

Ángel David MARTÍN RUBIO

El ladrón de cadáveres

SAURA se ha calzado los guantes de exhumar. Las botas ya las llevaba puestas, no en balde se mueve como nadie por la «charca ponzoñosa y asquerosa» que es la política catalana según la centrista Montserrat Nebrera. ¡Para lo que de verdad valía Saura era para desenterrar! Alguna pericia había de adornarlo; nadie es completamente inútil. Aunque seguro que encontraríamos muertos más trabajadores que él entre los nueve mil que se propone exhibir en su Museo de la Muerte y la Mentira (nombre que desde aquí ofrezco desinteresadamente al comunista perturbador de fosas para su festival).

El comunista, es decir, el sepulture-ro, es decir, Saura, es decir, el ayudante del Dr. Frankenstein, hará bien en extremar el cuidado con los muertos y con las cifras. Las cifras las cargan los cargantes Preston o Gibson, y a los muertos los carga el diablo. Algún difunto podría explotarle en las manos, Saura, camarada. No se nos lastime; sepa distinguir entre cadáveres comunistas. No

vaya a ser que vista de etiqueta al muerto equivocado. De entre las numerosas víctimas que hizo su propio partido, Saura, vigile especialmente a trotskistas y parejos, que siguen resistiéndose a engrosar la contabilidad del otro bando o a morirse del todo. Culpe a Orwell, si quiere.

¡Ah, los poumistas que el PSUC persiguió y torturó y exterminó como a ratas! Cómo incluirlos ahora, señor taxidermista, entre los esqueletos éticamente superiores que se dispone a pasear por los teatros de Cataluña como si fueran marionetas del tripartito y del rojo Rodríguez. No sé si a Andreu Nin, caído en Alcalá, desollado vivo por los suyos (los de usted, Saura), lo ve tan éticamente inferior como a las casi nueve mil personas (¡qué necrológica coincidencia!) asesinadas en las checas de Cataluña bajo el glorioso mandato del mártir Lluís Companys.

¿Con qué derecho un comunista clasifica a los caídos según criterios éticos? Un comunista, para más inri, de Gonzalo Comella. Esta tabula rasa con apariencia de conseller sólo puede invocar la ética de Stalin. Otra no le asiste. Saura extiende hasta nuestros días las rotundas categorías de la guerra. El obsceno se excita salpimentando la nada en la que vive con el regusto metálico de la sangre. Todo virtual, por supuesto. Menos rotundidad le pediría a este ludópata de los pelotones. Menos rotundidad.

¿Es superior éticamente un chequista del PSUC fusilado por Franco a una monja violada y descuartizada, tan nacional ella? Venga, hombre, vamos, déjelo, Saura, váyase de tiendas, cómprese algo bonito y relájese. No juegue con las cosas de morir y matar, que se empieza desenterrando por distracción y se acaba enterrando por aburrimiento. O viceversa.

Juan Carlos GIRAUTA
Libertad Digital

DIRECCIÓN DE CORREO
ELECTRÓNICO
DE LA FUNDACIÓN
NACIONAL FRANCISCO
FRANCO

secretaria@fnff.es

PÁGINA WEB
DE LA FUNDACIÓN
NACIONAL
FRANCISCO FRANCO

www.fnff.es

Los otros maestros asesinados

HAY un libro que presentan los medios que se empeñan en la memoria histórica en una sola dirección, en el que se ocupa de: «Los maestros asesinados o represaliados por la Dictadura». Fueron, dicen: «fervorosos defensores de la cultura y de la libertad y amor a los humildes».

La autora es M.^a Antonia Iglesias, periodista, al servicio de un fanatismo sectario que en los debates televisivos en los que participa se ha hecho famosa, y odiosa, por sus actitudes personales, desborda diálogos, interrumpe opiniones y, si no se ajustan a su sectario criterio, utiliza ese término de fascista, como lo hace cínicamente la izquierda radical para descalificar al oponente.

Iglesias es una militante que ejerce sin rubor político allí donde el aparato de la izquierda la requiere, y ha llamado a Otegui, «hombre de

paz». Fue directora de los informativos de TV española, que tiñó con las tesis del gobierno socialista- de Felipe González, y ahora entrevista para *El País*. La que le hizo a Carrillo, por ejemplo, le puso en suerte así: «D. Santiago, lo que habrá Vd. sufrido por esas acusaciones de la derechona sobre Paracuellos», o al Abad de Montserrat, Josep M.^a Soler, que dice que: «es faltar a la verdad decir que la Iglesia está perseguida en España» (27 de agosto de 2006).

La Iglesias, en su libro, provoca con sus preguntas: ¿Quién «canonizaría» algún día a estos otros santos, a estos otros mártires, que fueron los maestros republicanos y que nunca entrarán en el «santoral», ni en la memoria de la Iglesia? ¿Quién les reconocería la labor generosa y ejemplar que llevaron a cabo con tanto esfuerzo y sacrificio?

La Iglesias se olvida cínicamente de los «otros maestros» que sirvieron también aquel tiempo con «la cultura como arma y la libertad, y su dedicación a los humildes» y que fueron asesinados por los republicanos, lista interminable a la que hay que sumar los religiosos que se dedicaban a la enseñanza entre los humildes cuyas comunidades enteras fueron exterminadas, víctimas también de la saña de los republicanos.

Y a esos «otros», a los que se ofende e insulta con el olvido, los rescatamos para la memoria histórica, claro que sí, incluyendo aquí sus nombres. No son todos, ni mucho menos, porque la investigación se hace ahora bien difícil, pero aquí quedan aquellos a los que hemos podido llegar en nuestra investigación.

Eduardo PALOMAR BARÓ

Registro Civil	Fecha y lugar	Nombre y apellidos	Edad
Tarrasa	23/8/36 cementerio de Tarrasa	Alfredo Lahoz Burgos	41
BCN	15/8/36 desaparecida	Trinidad Estefanía	20
BCN	6/10/36	Francisco Garí Agulló	45
BCN	15/3/37	Luis Gonzaga Monfort	43
BCN	?/2/37	Concepción Masaguer Coll	40
BCN	19/8/36 S. Andrés	Miguel Mauri Cortés	39
BCN	23/9/36 Moncada	Francisco Javier Palomas	39
BCN	20/7/36 cerca cementerio S. Gervasio	Rafael Serra Maestre	—
BCN	16/3/37	José Udina Cortales	60
Hospitalet	31/7/36 Collblanc	Alejandro Beltrán Torelló	56
BCN	1/11/36	Mariano Castañeda Rodríguez	—
Alella	22/9/36 ctra. Masnau a Granollers	Juan Mejías Gil	47
Masnau	9/10/36 Barcelona	Juan Abras Font	54
BCN	26/8/36	José Pascual Borrás	60
San Quirze	27/7/36	Pedro Borrell Ribas	45
Granollers	15/10/36	Juan Solans Irió	66
Mollet	30/11/36 Saradañola	Lorenzo Marrugat Anglés	60
Port de la Selva	6/5/37	Luis Tasis Parnau	37

Registro Civil	Fecha y lugar	Nombre y apellidos	Edad
Palauverdadera	21/8/36 cementerio de Rosas	Pedro Gaussá Paltré	56
Vilabertan	9/8/36 Vilafreser	Fernando Ribas Brunet	43
La Escala	21/11/36 cementerio de Ampurias	Anastasio Benet Mayats	44
Gerona	31/10/36	Alberto Gomis Llambias	—
San Gregorio	5/2/39	Salvador Armedina Viusá	40
Reus	11/8/36	José Vilalta Llurba	45
San Pedro de Riudebitlles	?/10/36 Vallirana	José Esbert Fuster	54
Vendrell	17/9/36 Arco de Bará	Vicente Rosselló Craciá	38
Sitges	20/9/36 Costas de Garraf	José Mais Orobitg	36
—	16/8/36 Vilanova de Alcolea (Castellón)	Pedro Font Laguarda	40
—	24/8/36 Las Corts (Barcelona)	Manuel Duart Palomar	28
—	1/9/36 ctra. de Tortosa a Barcelona	Miguel Herrero Carceller	—
Benifallet	5/4/37 ctra. de Vinaroz	Heriberto Timoneda Elvira	57
—	— Das	Domingo Sala Durán	64
San Vicente de Torelló	26/8/36 Barcelona	Vicente Capellades Pagés	56
Osor	10/9/36 Las Guillerias	Juan Pursals Hortal	66
Ripoll	29/9/36 cementerio de Ripoll	Rafael Juli Arnau	45
—	1/9/36 ctra. de Folquer	Juan Vilalta Roca	—
Manresa	30/8/36 Cervera	Juan Fábrega Canals	52
Sallent	23/7/36 despoblado	Rafael Vilá Bonals	29
Arbeca	8/1/36 término de Arbeca	Pedro Moyá Solsona	28
Algerri	17/9/36 Castellgalí	Pedro Palomás Borrás	25
Montgai	8/4/38 término Montgai	Luis Bigatá Rispa	59
Lérida	27/8/36 cementerio de Lérida	Francisco Boldú Niubó	—
Lérida	30/9/36 cementerio de Lérida	Luis Perelló Perelló	—
Lérida	7/11/36 cementerio de Lérida	Rafael Calvet Rovira	—
Lérida	2/2/37 cementerio de Lérida	Jaime Rubio Benach	—
Aitona	22/12/36 carretera	Jaime Jou Olius	24
Lérida	18/8/36 término de Almacellas	Joaquín Galimany Arbós	39
Palau de Anglesola	24/7/36	Ramón Mateu Abril	40
Alpicat	28/8/36 Fondo de Raimort	Francisco Martín Moreno	23
Alpicat	28/7/36 Fondo de Raimort	Pelegrí Medina López	25
BCN	12/7/38 castillo de Montjuich	Manuel Gallisteo Gallart	22
BCN	11/8/38 castillo de Montjuich	Joaquín Tamborero Cebrián	18
—	Desaparecido (?)	Andreu Nin Pérez	—

Nombre y apellidos	Edad	Profesión	Lugar muerte	Fecha
Antonio Cepeda García	32	Maestro	Lora del Río	2/08/36
Arturo García Carrasco	30	»	Cazalla de la Sierra	5/08/36
Alberto Elías Toro	43	»	Almendralejo	7/08/36
Francisco Benito Domínguez	49	Prof. Merc.	Jerez (El Pontón)	29/08/36
Emilia Pajuelo Díaz	45	Maestra	Campillo de Llerena	25/09/36
Vicente Parejo Bravo	38	Catedrático	Don Benito	11/08/36

Nombre y apellidos	Edad	Profesión	Lugar muerte	Fecha
Andrés Morillo-Velarde Gómez	23	Maestro	Campanario	7/09/36
Juan Ignacio Pino Manchado	40	»	Zalamea de la Haba	2/09/36
Santiago Palomo García-Cuevas	66	»	Cabeza del Buey	28/11/36
Francisco Quintana Cabanillas	21	»	Cabeza del Buey	27/11/36
Ángel Guerrero Soriano	33	»	Villanueva de la Serena	3/12/36
Amalio García Gutiérrez	26	»	Puebla de Alcocer	10/09/36
Emilio Fernández Cabrera	47	»	Talarrubias	28/08/36
Ricardo Marín Sánchez	49	»	Talarrubias	28/08/36
Enrique Tierno Martín	—	»	Castilblanco	5108/36
Rogelio Aracil Esteban	30	»	Motril	15/08/36
Felipe Iribarne Gener	50	»	Turón	20/05/38
Joaquín Blanes Ortega	42	»	Turón	1/09/38
José Ortega Tamayo	47	»	Turón	24/11/38
Juan Vallés Fernández	27	»	Cortes de Baza	9/12/36
Joaquín Molina Rojas	45	»	Baza	23/04/38
Francisco Serrano Villanueva	27	Maestro Nac.	Cortes de Baza	20/08/36
José Fernández Martos	38	Maestro	Villanueva de Córdoba	6/08/36
Antonio López Campos	26	»	Torrecampo	26/07/36
Antonio Carrillo de la Fuente	—	»	Pedroche	26/07/36
José Peralbo Carrillo	34	»	Pedroche	26/07/36
Antonio Cano Carrillo	31	»	Valencia	20/09/36
José Romero Gutiérrez	35	»	Jaén	12/09/36
Fidela Carmona Rodríguez	33	Maestra	Montoro	21/12/36
Luis López López	23	Maestro Nac.	Espejo (Córdoba)	—
Laureano Rivero Jiménez	27	» »	Espejo	17/08/36
Manuel Rivero Díaz	60	» »	Espejo	17/08/36
Gabriel Millán Montilla	30	» »	Castro del Río	5/08/36
Miguel Pérez Gutiérrez	50	» »	Castro del Río	25/09/36
Jesús Cisneros Rull	—	Catedrático	Puente Genil	31/07/36
Feliciano Cabrera Calero	—	Maestro	Pozoblanco	20/09/36
Francisco García Fernández	24	»	Valencia	15/09/36
Francisco Rodríguez Márquez	—	»	Alcaracejos Mina	29/09/36
José Barranco Vera	—	»	Azuaga	22/09/36
José Alcalde Palacios	64	»	Montefrío	4/08/36
Eduardo Morales Larios	40	Maestro Proc.	Alhama de Granada	1/08/36
Juan Martínez Suárez	49	Maestro	Colomera	14/02/37
José Castilla Pedraza	—	»	Antequera	3/08/36
Miguel Manzano Jiménez	60	»	Málaga	—
Rafael Núñez Núñez	40	Maestro Nac.	Campillos-Bobadilla (Málaga)	3/08/36
Ángel Roldán Agudo	32	Maestro	Almargen	7/09/36
Isabel Piqueras Gómez	—	Maestra Nac.	Ronda (Málaga)	24/08/36
Dolores Gómez Fontalba	24	Maestra	Peñarrubia	28/08/36
Rafael Aragón Jiménez	36	Maestro	Ronda (Málaga)	18/08/36
Ramón Franquelo Ramos	—	Maestro Nac.	Viñuela	3/08/36
Aurelio Gómez Martín	—	Maestro	Cebreros	7/10/36
Máximo Sánchez Hernández	—	»	El Tiemblo	7/10/36

Damnificados del franquismo

AUNQUE nunca he visto la serie de televisión *Cuéntame cómo pasó*, quedo informado de ella por unas concisas palabras del actor Emilio Gutiérrez Caba: «*Cuéntame* comete un acto delictivo, pues esconde los horrores de la dictadura». Ya está todo claro.

Por suerte, en aquella dictadura horrosa hubo personas que no se sometieron, y que alentaron la esperanza de los demás y les dieron ejemplo, sin reparar en peligros y sacrificios por escalofriantes que fueran. Gutiérrez Caba mismo fue castigado ferrozmente por su lucidez y rebeldía, obligado al tormento de protagonizar obras de teatro en televisión, condenado a hacer cine, a una popularidad obscena y vejatoria, y, última humillación y escarnio, forzado a aceptar premios artísticos y a cobrar sumas cuantiosas por su trabajo, aparte de otras mil afrentas, miserias y brutalidades cotidianas inventadas por la mente retorcida de sus verdugos para hacerle la vida imposible. Nadie entenderá cómo logró sobrevivir a tamañas atrocidades si olvida la altísima dosis de idealismo y fe en un porvenir menos espantoso que caracterizaron al célebre actor, si olvida que sólo gracias a su indomable espíritu puede hoy deleitarnos con su arte e ilustrarnos con su clarificación del pasado.

Me trae esto a la memoria unas palabras de Fernando Fernán Gómez explicando la violencia anarquista como pura defensa propia, porque los policías, informó, «a quienes buscan, descubren, persiguen y atacan con tenacidad y furia, más que a los delincuentes, es a aquellos ciudadanos que no piensan ni dicen lo que les han ordenado sus amos, los jefes de la po-

licía, los inventores de las leyes, los dueños de la tierra y el dinero». Fernán Gómez, por ser fiel a sus ideas y no doblegarse jamás a pensar ni decir lo que ordenan los amos, los dueños y los inventores de esas cosas, hubo de sufrir la salvaje vesania del dictador, y luego incontables ultrajes bajo la falsa democracia actual, salida de aquella dictadura. Baste señalar que sus torturas superaron incluso las padecidas por Gutiérrez Caba. Ante tan heroico sacrificio, sólo nos queda inclinarnos respetuosamente, con el sombrero o la gorra en la mano.

No debe ocultarse, ni siquiera por modestia, que el ejemplo de entereza dado por los Fernán Gómez, Gutiérrez Caba y tantos más, fue el factor moral decisivo que permitió a la gente común aguantar, así fuera en silencio, y superar aquellos ominosos y desdichados tiempos, cuando la dictadura sentenciaba al pueblo a aumentos insoportablemente rápidos de su nivel de consumo, mediante los cuales trataba de hundirlo en el vicio, la degradación y la explotación capitalista; cuando extendía frenéticamente la enseñanza superior y no superior, y, para hacer más intolerable tanta miseria y oscuridad, machacaba a los españoles con un aumento de sus expectativas de vida que, en toda Europa, sólo quedaban por debajo de las de Suecia: ¡imponía a las masas una vida interminable de penuria y aflicción!

No contenta con ello, la dictadura cultivaba el llamado aperturismo y permitía unas mínimas libertades políticas, en lugar de suprimirlas por completo, como ocurría en Cuba, la URSS, China y otros regímenes que la oposición veía, muy atinadamente, como la meta y objetivo deseables para Espa-

ña, eliminando las podridas, inútiles y burguesas libertades formales. Las limitadas libertades del franquismo, naturalmente, hacían aún más insufrible la situación del pueblo.

Tiene razón Gutiérrez Caba: quienes esconden estas cosas cometen actos delictivos, y, por tanto, debieran dar con sus huesos en la cárcel o, al menos, ser seriamente perseguidos por alguno de los «jueces para la democracia».

Me han contado, y lo creo, que próximamente las Cortes ofrecerán un espectáculo público y televisado: numerosos políticos e intelectuales, cuyos padres eran mandamases o colaboradores más o menos prominentes en los horrores de la dictadura (desde Arzallus a Cebrián, pasando por Alfonso Guerra, y casi todos los que ustedes quieran) llevarán al hemicycle figuras de paja representando a sus progenitores, a las que azotarán sin piedad como acto de purificación, para luego flagelarse moderadamente ellos mismos y borrar así los últimos estigmas de franquismo que pudieran quedarles por vía genética o similar. A continuación entonarán cánticos y recitarán poesías de Alberti y otros vates, en honor de la Pasionaria, de Sabino Arana, de Negrín, Fidel Castro, etc., ante grandes fotografías de estos próceres, inspiradores de la auténtica democracia y el progreso.

En fin, a la Unión Soviética se la llamó el país de la Gran Mentira. Aquí no llega la cosa a la enormidad de la URSS, pero va camino de alcanzarla. Por ahora, esta gente está convirtiendo a España en el país de la Considerable Mentira. O de la Trola Rampante, si lo prefieren.

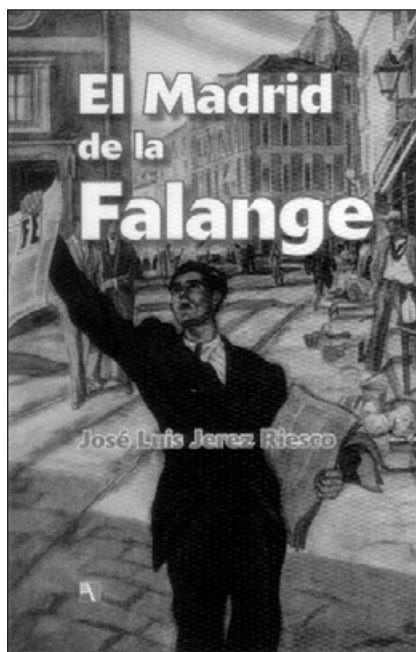
Pío MOA

EL MADRID DE LA FALANGE

ESTE libro viene a demostrar cómo en la lucha historiográfica que se está produciendo en torno a la II República y la Guerra Civil que el potencial intelectual del bando «revisionista» —aunque sería mejor llamarle profesional riguroso— es mayor, mejor y más cualificado que el de sus enemigos a pesar de su relativamente penoso número.

A pesar de que los seguidores de la actual historia oficial éstos hayan logrado controlar las cátedras de las Universidades estatales y sus departamentos, que cuente con el apoyo de la prepotente maquinaria del Estado y con todo su dinero y recursos, a pesar de que las editoriales oficiales o progubernamentales editen sus libros con subvenciones —es decir, con nuestro dinero—, no logran que la gente, el gran público, lea sus libros, porque carecen de todo interés, son falsarios y sobre todo son unos verdaderos plomos. Un número muy reducido de investigadores, de escritores rebeldes e insumisos, es decir, libres, han logrado poner en jaque la Historia Oficial actual de España escrita en el año 2006.

Estos libros REBELDES, herederos de historiadores de gran valía ya muertos, como la Historia de la Cruzada de Arrarás, los trabajos de Aznar o del coronel Martínez Bande, contra todo pronóstico llevan camino de vencer a los Álvarez Junco, Preston o Santos Juliá y su caterva de mediocres alumnos, que viven gracias a la subvención estatal y en puestos de funcionarios. En el año de la Memoria Histórica se puede ya pronosticar que la lucha la van a ganar, mejor la vamos a ganar, los REVISIONISTAS. Una vez más DAVID va a vencer a GOLIAT, porque *la verdad siempre se abre camino*. Los miles de libros de Stanley Payne, Pío Moa, César Vidal, Ángel David Martín Rubio, como antes hicieron los de Ricardo de la Cierva y Luis Suárez. El libro que aquí y ahora presentamos está en línea de búsqueda de la verdad, sin complejos, sin estri-



dencias, con rigor y con libertad y además muy entretenido en su lectura.

Es un libro editado por mi viejo amigo Luis Valiente, director de la Editorial Actas, una editorial comprometida con la verdad y que lleva muchos años en esta guerra, incluso se podría decir la culpable del movimiento de este revisionismo, ya que en sus comienzos, hace dieciséis años, empezó a publicar libros históricamente rebeldes, políticamente incorrectos, pero intelectualmente impecables y comprometidos con la verdad, marcando un camino que hoy siguen editoriales como Áltera, La Esfera de los Libros, Libros Libres, etc. Por todo esto era lógico que José Luis Jerez publicase *El Madrid de la Falange* en Actas.

Cuando empecé a leerle pensé más de lo mismo. Otro libro sobre Falange contado con otras palabras lo mismo de siempre, y no es así porque *El Madrid de la Falange* es un libro inteligente, históricamente riguroso, original en sus planteamientos y desarrollo, bien escrito, fácil de leer, en resumen, atractivo.

Como ha señalado César Vidal, con calidad para entrar en los libros impres-

cindibles para conocer la pequeña historia de la Falange y los falangistas y de la II República española. Además para los estudiosos de la historia de Madrid, resulta un trabajo imprescindible, pues muestra un Madrid que nunca aparece en los trabajos de historia local. En sus páginas se habla de cafés, iglesias, tertulias, teatros, cines, periódicos, imprentas, calles y plazas. Para luego poner nombres, personas en directa relación con ellos. Su lectura muestra la relación entre una ciudad, sus habitantes y la vida cultural, social y política que entre la urbe y sus habitantes se produce.

Las anécdotas son magníficas. Leyendo sus páginas, no he podido evitar pensar que los seres humanos somos predecibles. Que los hijos se parecen a los padres y que en las ciudades se repiten cíclicamente, las mismas escenas una y otra vez como en la película de Hill Murria, «Atrapado en el Tiempo».

Leyendo sus páginas, he podido comparar la similitud entre lo que ocurría en Madrid en los años treinta y lo que ocurría en los setenta y principios de los ochenta, cuando siendo un estudiante podía leer en *Diario 16* o *Interviú* las noticias relacionadas con los Azules.

Así, los sucesos que narra Jerez en calles como Alcalá o Gran Vía recuerdan, con exactitud, a enfrentamientos que podía leer en la prensa (yo no los viví) en las mismas calles o en lugares también muy madrileños como Callao, Sol, El Rastro o la Plaza de la Prosperidad. Los puestos de propaganda callejeros, la venta de FE, la pegada de carteles, los mítines en cine y teatros —en muchos casos, los mismos lugares, sólo que con medio siglo de distancia en el tiempo— me recordaban al Madrid político y politizado que conocí de estudiante en plena Transición. Cuando Jerez cuenta los sucesos acaecidos en el Gran Bar de la calle Galán y García Hernández, no podía evitar pensar en los sucesos del Bar San Bao, cincuenta años después. Cuando habla de la cafetería

Fuyma, el paralelismo con el Roma o con Las Brañas surge inmediatamente. Cuando cita en la página 309 los asaltos —cómo no recordar el asalto a Derecho de 1980—, que tantos titulares ocupó en la prensa del momento.

Así en la página 303 surgen apellidos como Palomino o Barranco, lo que me lleva a recordar a los tres hermanos Palomino, una chica y dos chicos del

BAROJA, Pío: *Misérias de la guerra*. Caro Raggio, 2006, 351 págs.

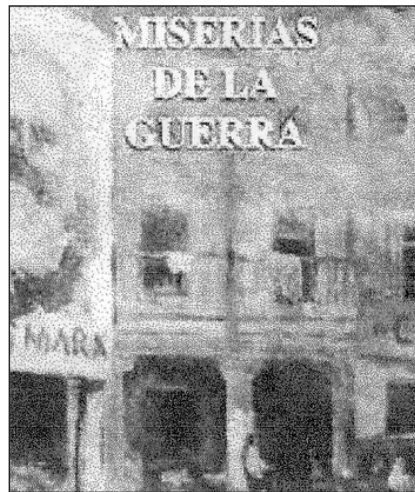
EN el cincuentenario de su muerte, la editorial Caro Raggio ha publicado una novela inédita de Pío Baroja. Al margen de las revistas especializadas y de un par de suplementos literarios, pocas reseñas y aún menos comentarios he visto de esta obra póstuma de uno de los grandes narradores del siglo xx. Resulta extraña esta escasez crítica, sobre todo si reparamos en que el tema, la II República y la Guerra Civil, coincide con una de las principales cuestiones que interesan a la política cultural del Gobierno Zapatero. Es como si se quisiera ocultar la visión vivida, pero distante y objetiva, que nos ofrece Baroja de esa época.

La visión barojiana de esos años es, en efecto, la de un espectador escéptico y alejado de cualquier forma de sectarismo ideológico, que contrasta con el partidismo de las cientos de «novelitas» que están editándose sobre ese tiempo en los últimos años. Quizá sea esa proliferación de «novelitas» ideológicamente estupidizadas, o sea, políticamente correctas con los tópicos de una izquierda dogmática y totalitaria, la principal explicación de que esta novela no esté presente en el debate cultural y político. Mejor, pues, ocultar la novela de Baroja, dicen los responsables del tinglado político y cultural, porque su objetividad y maestría pudiera terminar fácilmente con la arbitrariedad y faramalla ideológica de los sobrevalorados «nuevos» novelistas hispánicos.

SEU, o Javier Barranco, «Mascara» de primera línea. Seguramente hijos o nietos de los citados por Jerez.

Por todo esto *El Madrid de la Falange* es un libro de obligada lectura. Yo incluso diría, que de obligada lectura previa para cualquier persona que quiera leer Madrid de Corte a Checa de Foxá con pleno aprovechamiento.

Luis TOGORES



Misérias de la guerra, que no pudo ser publicada en vida de Baroja por problemas con la censura franquista, pone en cuestión a mucho saltimbanqui literario que ha convertido la II República en una Arcadia Feliz. La obra es un testimonio espeluznante sobre la incultura, la violencia y los crímenes de una triste época de España que, sin embargo, según Rodríguez Zapatero, es la fuente ideológica clave de nuestra democracia. Si el severo Baroja levantara la cabeza y tuviese ocasión de oír tal aserto de Zapatero, estoy convencido de que se volvería horrorizado a su tumba. Nada más lejos de una república burguesa y liberal, pacífica y dialogante, que la II República a los ojos de Baroja.

El lector de esta obra comprobará, desde la primera hasta la última página,

que la II República fue un fracaso, que ineludiblemente condujo al horror de la Guerra Civil. Más aún, quien haya leído esta novela ya no podrá comprender la Revolución de 1936, por utilizar el lenguaje de Baroja, sin percatarse del nacimiento y desarrollo de la II República. Una no es sin la otra. La República trajo inexorablemente la guerra.

Sin embargo, hay políticos e ideólogos, entre otros Rodríguez Zapatero, empeñados en separar el régimen republicano de la guerra civil. Imposible. Eso es una manera de «revivir» teatralmente, ideológicamente, aquella época desconociendo por completo el pasado, su historia. Eso es lo que ha hecho, en cierto modo, la izquierda con la República, convertirla en algo peor que un mito, en un tabú. Una mezcla extraña, que renuncia a conocer de verdad el pasado, la historia, a la par que se afana por volver a vivirlo bajo una representación ficticia, una falsificación del presente, es la principal función de este tabú.

Esta novela tiene que ser leída como antídoto contra esa enfermedad del alma, ese cruel tabú, que a la vez que se ofusca en desconocer el pasado lo utiliza para falsificar el presente. El saldo de *Misérias de la guerra* no puede ser más preciso. Desde el comienzo de la República estaba augurado el desastre. El horror fue terrible en los dos bandos, pero las miserias del terror impuesto por la izquierda en Madrid en los últimos años de la República convirtieron la capital en un infierno. Las torturas llevadas a cabo en las checas madrileñas, llega a decir Baroja, no tuvieron parangón:

«Me hubiese gustado estar en Madrid durante la guerra en una embajada, afrontando, claro es, el peligro de las bombas, pero caer en una checa (...) debía ser un horror».

En fin, haría bien Zapatero en tomar nota de esta cita de Baroja:

«La República comenzó aquí con las clásicas pedanterías de los revolucionarios. Decretó la abolición de la pena de muerte, y luego ha resultado que no ha habido en España época en que se haya matado más gente».

Y es que no hay recuperación de la memoria histórica que no pase por la *memoria passionis*. Quien lea a Baroja sabrá que toda memoria, incluida la histórica, lleva su cruz.

Baroja retrata, con la desnudez ejemplar de su estilo, lo sucedido en Madrid durante la República y la Guerra Civil. Finge seguir los diarios de un militar y diplomático inglés, Carlos Evans, que vive en Madrid durante esa época. Más tarde, cuando Evans decide dejar Madrid por el peligro que corría, recoge todo lo que sucede a través de la correspondencia que el británico recibe en París a partir de 1938. El libro es un testimonio durísimo contra la actuación e ideología de los que él llama «rojos», y por ello se ciñe con mucha objetividad a los hechos auténticos. Tan real es que se diría que estamos ante un nuevo «episodio nacional» de Benito Pérez-Galdós.

CARRILLO, SANTIAGO: *Memorias*. Edición revisada y aumentada, Editorial Planeta, Barcelona, 2006, 849 págs.

BAJO la dirección de Rafael Borrás, uno de los mayores expertos editoriales españoles, de larga y exitosa dedicación, estando a su cargo la colección España Escrita, aparece esta extensísima edición revisada y aumentada de las memorias de Santiago Carrillo.

El personaje, fiel a su larguísima trayectoria política, reitera una vez más la justificación de su vida y su obra. La colección de tópicos, frases manidas y repetidas hasta la saciedad asoman una vez más de modo reiterativo. La grotesca identificación del partido comunista con la democracia, las acusaciones de fascismo destinada a los oponentes suenan con ese ritmo monótono y monocorde. Aunque es de justicia reconocer la efectividad de la propaganda marxista-leninista en la utilización condenatoria del calificativo fascista como sinónimo del mal absoluto, utilizado como arma arrojada descalificatoria no sólo por la izquierda, sino por comentaristas generalmente ignorantes.

En efecto, los personajes son los verdaderos protagonistas porque tienen de fondo una historia auténtica y magistralmente documentada. El saldo histórico es contundente: la República no tuvo que ver nada con un sistema democrático. El anticlericalismo y los desórdenes públicos estaban por todas partes. La República fue, sencillamente, un caos completo regido por políticos mediocres e incompetentes.

Si la psicología de Baroja es siempre certera, y de tajo seco, en esta obra actúa como el hachazo de los hombres duros de su tierra. No hay piedad con los miserables. España, la España trágica y miserable, respira por todas sus palabras como un vaho de animal salvaje y terrorífico. Obstinado en hallar en la realidad hispana fisonomías heroicas, durante la II República y la Guerra sólo se encontró miseria y mediocridad.

Agapito MAESTRE

Algo parecido ocurre, en similar medida, con la denominación de «tercer mundista», utilizada para calificar cualquier deficiencia en un servicio, ya sea municipal, estatal, eléctrico, de transporte, energético, etc. Generalmente empleada en una enorme mayoría por personas que desconocen absolutamente la teoría de los tres mundos de Mao Tse-tung. Carrillo repite con abundancia los descalificativos.

En lo relativo a los antecedentes de Carrillo anteriores a su entrada en el partido comunista de España, a su actuación en la guerra civil —y a su papel cada vez más importante en el PCE, ni por asomo a la terrible represión y matanzas, Paracuellos—, la obra no añade nada nuevo, o por lo menos algo que resulte inédito.

Si reviste interés la descripción de las «democracias populares», impuestas tras la victoria en Europa del Ejército Rojo. A través de las maniobras, altibajos, sucesos, relacionados con el control del PCE en el exilio, aparecen

como fondo, y a veces aún más que como fondo, personajes como el dictador Tito —a quien profesa una admiración y elogios casi sin límites—, Piek, Zhijov, Gomulka, Kadar, Ceausescu, Mao, Chu En lai, Castro, Kim Il Sung, Jruschov, Hocneker, etc.

Y desde luego las entrevistas de Carrillo y Dolores Ibárruri, y otros dirigentes del partido comunista español, con Stalin. Como es de esperar, las opiniones actuales sobre «el padre de los pueblos», «el gran ingeniero de la revolución», están lejos de las ditirámicas declaraciones originales, y sometidas a lo políticamente correcto.

Igualmente las opiniones sobre Breznev, Kossiguin, Podgorny, Ponomarov, Suslov, Chernenko, etc., se encuentran correctamente «ajustadas» a la imagen progresista y liberal del eurocomunismo. Hacia Breznev siente una fobia especial, ya que le ajustó las cuentas en alguna ocasión, aunque puede ser una hipervaloración de Carrillo, pues desde las alturas del máximo poder en la Unión Soviética, Carrillo probablemente no sería un personaje de importancia significativa.

También revisten indudable interés las aportaciones sobre las relaciones tras la muerte de Franco, con Suárez, Abril Martorell, o Martín Villa; a quienes elogia por su actitud y la confianza con que le distinguían como representante del PCE, por su franqueza en el desmontaje y disolución del Régimen, llegando a proponer alguno de estos personajes —leales al Caudillo hasta la muerte, hasta la muerte del Caudillo naturalmente— la entrada en el gobierno de algún miembro del Partido Comunista, lo que a Carrillo le pareció excesivo y contraproducente, teniendo que mitigar los ardores de los prohombres de la UCD.

Muy reveladoras son también sus relaciones con el actual Jefe del Estado, del que cambió radicalmente su opinión primigenia de «Juan Carlos, el Breve», por la nueva opinión de monarca abierto, democrático, de su tiempo. Esforzado en desligarse de quien le nombró y de su obra. Destacando la especial consideración con que el monarca le distinguía.

Y una curiosa anécdota, conocedor de que los Borbones emplean el tuteo, Carrillo, hay que reconocer acertadamente, deja caer a Suárez que él no era ningún vasallo servil y no aceptaría esa campechanía borbónica. Es bien sabido que la campechanía borbónica suele ser, como bien lo explica un gran conocedor, campechanía de ida, pero nunca de ida y vuelta. Y que con un gran esfuerzo de lenguaje para un secretario general del partido comunista se dirigirá a él en el futuro como «Vuestra Majestad», y en tercera persona. Advertido el monarca, en una primera recepción en el palacio real, se dirige a él ostensiblemente en voz alta, como «Don Santiago».

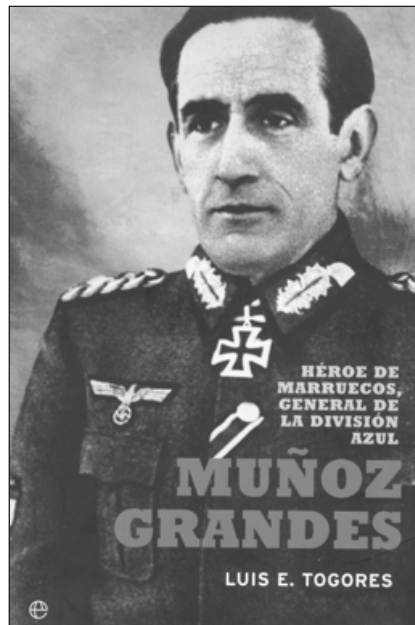
Posteriormente la caída en desgracia en el partido da ocasión a Carrillo a describir las intrigas en el seno del buró político, exponiendo su juicio y opinión sobre caracterizados miembros del partido, como su decepción con Gerardo Iglesias.

Carrillo se hace el autoelogio de su trayectoria, y acorde con los nuevos tiempos de izquierdismo radical de Rodríguez Zapatero y adláteres, utiliza un tono más agresivo y menos moderado del utilizado hace unos años, tal como se manifiesta en artículos periodísticos y tertulias radiofónicas «imparciales» y progresistas.

Ángel MAESTRO

TOGORES, LUIS E.: *Muñoz Grandes: héroe de Marruecos, general de la División Azul*. Madrid, 2006, 568 págs., 48 págs. de fotografías.

QUE la historia de la España del siglo XX está indisolublemente ligada al nombre de Francisco Franco es algo que no podrán remediar, pese a sus ímprobos esfuerzos, los inventores de esa «memoria histórica» con la que ahora se pretende reemplazar la historia. En torno a su figura se conciliaron numerosos esfuerzos que —con mejor o peor fortuna, mayor o menor protagonismo, incluso con su oposición— moldearon una España muy diferente a la que recibieron de sus padres. Siendo lógicamente muchos los compañeros de armas que participaron de una u otra forma en la biografía de Franco, la mayoría no han merecido la atención necesaria de los historiadores, que por lo general se han limitado a ofrecernos limitadas semblanzas, parciales e interesadas. Pero quizá el caso más sorprendente sea el de Agustín Muñoz Grandes, capitán general del Ejército, al que la sobriedad de su carácter y la sombra de personajes como Serrano Suñer o Carrero Blanco parecen haber relegado a un puesto secundario —muy por debajo de sus merecimientos— en la historiografía española contemporánea.



Cualquier referencia a Muñoz Grandes parece que ha de limitarse a la gesta de la División Azul, apreciación que corroboran los propios divisionarios cuando lo mencionan como «su» General. Sin embargo, la biografía de este militar está plagada de hitos merecedores de atención. Nacido en Carabanchel Bajo —más tarde, popular barrio madrile-

ño— en el seno de una familia de humildes comerciantes, no destacó durante su permanencia en la Academia de Infantería, aunque con el tiempo dará nombre a su promoción. La primera gran etapa de su carrera se desarrollará en África, lo que sin duda alguna marcará su biografía para siempre. Será en las campañas de Marruecos donde conocerá a otros dos soldados a cuyos nombres permanecerá unido para siempre: Francisco Franco y Juan Yagüe. Comandante de las fuerzas en vanguardia durante el desembarco de Alhucemas, la proclamación de la República lo halló prestando servicio al frente de las Mehalas Jalifianas. Las autoridades republicanas recurrieron a su profesionalidad para convertirse en el primer mando operativo de un cuerpo policial de intervención moderno como fue la Guardia de Asalto, claro precedente de la actual Policía Nacional. Detenido tras el Alzamiento, contó con el apoyo del doctor Gómez Ulla para escapar del Terror Rojo, incorporándose inmediatamente a las Brigadas Navarras. Con la 150.^a División participaría Muñoz Grandes en la Campaña de Aragón, poniéndose al frente de todo un Cuerpo de Ejército para la liberación de Cataluña.

A los pocos meses de iniciada la Segunda Guerra Mundial, Franco le encomendó el mando de la 22.^a División, lo que incluía en aquellos delicados momentos la responsabilidad sobre el Campo de Gibraltar, tierra española irredenta y joya de la corona británica codiciada por los alemanes. Mas si por un destino militar se conoce Muñoz Grandes es por su condición de general de la División Española de Voluntarios que en el verano de 1941 partió para combatir al comunismo en el nuevo frente abierto por Alemania al iniciar la invasión de la Rusia soviética. Fue en esta oportunidad cuando quedaron definitivamente desveladas las principales facetas de su personalidad militar, poco dada a las estridencias de algunos de sus compañeros: militar profesional, anteponeía sin embargo la familiaridad con sus inferiores al frío rigorismo reglamentario que más podía entorpecer que consolidar la

cohesión de la Unidad combatiente; militar político, era plenamente consciente del papel que a él y a su Unidad les correspondían en tan alejado teatro de operaciones. Su regreso a España —que no fue ajeno a una de las más graves crisis que tuvo que afrontar el entonces aún tierno régimen franquista— no supuso el fin de la carrera de Muñoz Grandes, que desde la jefatura de la Casa Militar del Caudillo pasó a la de la I Región Militar y —más tarde— del Alto Estado Mayor, después de alcanzar el grado de capitán general.

Sin ninguna duda, era el segundo soldado del Régimen, condición subrayada por su también ascendente carrera política, para nada ajena a la militar. Su propia condición familiar, su carácter y sus contactos hicieron que Muñoz Grandes sintonizara fácilmente con el mensaje joseantoniano, convirtiéndose en un elemento de gran valor en las combinaciones políticas de la inmediata posguerra española. Su experiencia política al frente de la Delegación de Asuntos Indígenas —en la que actuó como un «constructor de Imperios»— y su condición militar le convirtieron a los ojos de Franco en el hombre idóneo para interponerse y atajar las tensiones que convulsionaban el partido único, por lo que en el verano de 1939 fue nombrado secretario general de FET y de las JONS, cargo que alcanzaba entonces por primera vez rango ministerial. Este nombramiento fue muy mal recibido entre los falangistas, que lo interpretaron como ingerencia militar en terreno propio; pero su estilo y forma de mandar, sus enfrentamientos con los «serranistas» y su sincera preocupación social le granjeó la simpatía del sector «revolucionario», del que formaban parte los jóvenes combatientes que, como Gerardo Salvador o Enrique Sotomayor —a los que nombró delegado nacional de Sindicatos y secretario general del SEU, respectivamente—, aún aspiraban a implantar un Estado Nacional sindicalista.

Poco más de siete meses permaneció Muñoz Grandes en el puesto que le asignó el Caudillo, que debió sorprenderse sobremanera cuando recibió el

escrito por el que uno de sus ministros —y militar, nada menos— le presentaba su dimisión. Tal atrevimiento no mermó la confianza que personalmente sentía Franco por su compañero, de modo que —amén de los puestos militares que desempeñó— lo volvió a llamar para formar parte del gabinete ministerial en 1951, responsabilizándolo de la cartera de Ejército, posición desde la que abordó un profundo cambio en la estructura del Ejército de Tierra comparable a la reforma de Azaña. Casi seis años más tarde, Muñoz Grandes volvió a dimitir y otra vez en 1962 el capitán general pasó a ocupar un puesto en el Consejo de Ministros, esta vez como vicepresidente. Para muchos, dentro del largo proceso de consolidación del Régimen, Franco designaba de esta forma a su delfín.

Esta semblanza permitirá al lector adivinar uno de los grandes valores de la obra escrita por el profesor Togores: el interés mismo del personaje, quien —pese a la trascendencia de su biografía— ha permanecido hasta ahora en la penumbra. Este libro lo rescata y eleva hasta el lugar que merece en nuestra historia, pero no porque se trate de una obra hagiográfica —antes, al contrario, el autor trata de distanciarse del personaje lo más posible—, sino porque desbroza sin complejos algunos lugares comunes que se han enquistado en la bibliografía historiográfica de la época. Quizá el más llamativo sea el papel desempeñado por Muñoz Grandes en los tejemanejes para forzar la entrada de España en la guerra. Sin duda alguna, a su ferviente anticomunismo sumaba el jefe de la División Azul una germanofilia acrecentada en el frente, lo que sumado a su profesión de fe joseantoniana y la aureola del combatiente invicto lo convirtió en pieza de gran valor para los intereses de Hitler. Togores afronta con valentía tan escabroso asunto, en el que el biografiado demostró que sus ambiciones personales nunca pondrían en peligro lo que más amaba, hasta el punto de demostrar que quienes verdaderamente conspiraban intentando ganarse el favor nazi eran los monárquicos seguidores del infante

don Juan, que llegó a ofrecerse a Hitler como «rey de todos los vencedores» [sic].

Con mucha más facilidad —apenas aplicando la lógica— desmonta el autor otro de los mitos surgidos en torno a la figura de Muñoz Grandes. En modo alguno pudo considerársele sucesor de Franco en ningún momento, pese al poder que tuvo al alcance de sus manos como capitán general y vicepresidente del Gobierno. Jamás fue tal el propósito del Caudillo, entre otras razones porque apenas los separaban seis años de edad y la salud de Muñoz Grandes era bastante más precaria que la suya, lo que hacía relativamente fácil prever que le precedería en la muerte. El justo valor de la posición de Muñoz Grandes se comprende a la vista de las circunstancias, que límpidamente expone Togores en su obra: en pleno proceso de diseño de la vía sucesoria —tarea que se prolongaría hasta 1969, nada menos—, Franco confió en Muñoz Grandes para evitar la desintegración del Régimen en caso de que él mismo se viera imposibilitado para continuar al frente por enfermedad, atentado o muerte súbita. Sólo en estas condiciones extraordinarias podía considerársele delfín del Caudillo, nunca como sucesor.

Lo sucedido mientras mandaba la División Azul posiblemente explique que el inicial accidentalismo de Muñoz Grandes deviniese más tarde —cuando se sentaban las primera bases legales para la sucesión de Franco— en un evidente republicanismo bajo la fórmula regencialista frente a la receta monárquica impulsada por otros sectores del Régimen. No hacía falta ser clarividente para adivinar que la Monarquía tradicional, social y representativa jamás se consolidaría a la muerte del Caudillo, como efectivamente ocurrió. Pese a su inicial victoria, la apuesta de Carrero Blanco acabaría fracasando —no podía ser de otra forma—, lo que no significa que de haber triunfado la propuesta de la Regencia hubiera podido perdurar el Régimen. Mas ni el almirante ni el capitán general vivieron lo suficiente para verlo.

Pese a la oportunidad de acceso a significativa documentación —entre és-

ta, gran parte de la hoy custodiada por el único hijo del capitán general—, el carácter reservado de Muñoz Grandes no ha dejado memoria de algunos momentos de su biografía que Togores no ha podido desvelar. Son —desde luego— detalles menores, como su verdadera intervención en los preparativos del Alzamiento o los pormenores de su fuga en 1937, que para nada desmerecen el esfuerzo realizado por el autor al escribir esta obra, que suma a su principal carácter el de somera, pero exacta síntesis de la historia política del franquismo al incorporar en cada capítulo una extensa introducción contextual.

Quizá sólo una objeción pueda plantearse al profesor Togores en relación con esta obra: la excesiva rapidez con que la ha redactado. Lo que de por sí no es un defecto se delata en el apresuramiento de la redacción de algunos pá-

rrafos y es causa de algunas innecesarias reiteraciones y pequeños errores fácilmente subsanables durante una lectura reposada. Por su parte, también el editor podía haberse esforzado algo más corrigiendo algunos errores de composición fácilmente detectables o incorporando algunos mapas que ayudasen al lector no especializado a seguir a las tropas de Muñoz Grandes por el norte de África o de Europa.

Previamente avalada por su biografía de Millán Astray, esta biografía de Muñoz Grandes escrita por el profesor Togores se ha de convertir de inmediato en todo un clásico polémico de la historiografía contemporánea española. Afortunadamente, promete el autor continuar esta línea de investigación con al menos otra aportación: su próxima biografía del general Yagüe.

Rafael IBÁÑEZ HERNÁNDEZ

LÓPEZ MEDEL, JESÚS: *El Estatuto de Cataluña como instrumento jurídico. Una meditación sobre España.* Ed. Fragua, Madrid, 2006.

SÓLO los dos títulos de la obra, conociendo el saber jurídico del autor, convencen más que cualquier análisis de este libro a quien no esté política o sectariamente en contra. Si pareciese poco, añádase su epígrafe: «El Estatuto de Cataluña a la vuelta de la esquina», con la ambivalencia de la alegría del clarín de la diana o el irritante timbre de alarma. Otro epígrafe, «El Es-

tatuto de Cataluña y el Tribunal Constitucional», sugiere polémicas y desfavorables razones ético-jurídicas contra el rebase indiscriminado de las regiones autonómicas que cualquiera juzgaría inarmónico con el Estado español y motorizado en directa al barranco de la desmembración.

El doctor López Medel ampieza por examinar el tema, nada menos que a la

luz de un Estado Federal, el alemán, que para evitar el adelgazamiento estatal, mantiene con rigor la estructura de las *länder*, distinguiendo entre las normas «blindadas» por la Constitución, y la modificación de cualquier norma. Doctrina que coincide con el informe de nuestro Consejo de Estado, en cuanto al revisionismo autonómico, para el que es primero la revisión constitucional y después la estatutaria, nunca al revés, semejante a la primacía establecida ante el Estatuto Vasco.

Ahí está la tesis central del profesor López Medel, vicepresidente de Derecho de la Real Academia de Doctores, filósofo y jurista, que ha tenido paciencia para seguir el proyecto del Estatuto Catalán desde que comenzó, ufinando la crítica y la hermenéutica jurídicas. Al presentarse el tema avanzando por el camino de retorno, la «propuesta de reforma del Estatuto de Autonomía de 1976», se convirtió en una auténtica Constitución paralela a la de España, y en bastantes supuestos contradictoria, con un preámbulo tan extenso como poco aceptable para cualquier historiador normal, y más para un docto jurista del reino aragonés, quien no puede admitir en lo histórico-jurídico que sobre cimientos sentimentales que se construya una «nación» anticipada como tal desde el preámbulo, que los mismos «ciudadanos de Cataluña» han llamado imaginaria.

En la tesis del autor, si el pueblo catalán se mostraba en un 5 por 100 «amigo» del Estatuto, las prisas inducidas y la mediática de urgencia, presenta como tal un Estatuto en cuyo preámbulo como último recurso se introdujo el término «nación», queriendo restarle importancia cuando en la realidad jurídica tanto ese injerto como los abundantes juegos, maquiillajes y blindajes de palabras, vocablos y términos, se crece un Estatuto hasta darle más artículos y mayor ámbito que la Constitución española. Pese a la experiencia positiva del Estado de las Autonomías, el Estatuto de Cataluña ha querido presentar como traumatizantes las reformas dictadas por su ya larga experiencia.

Las partes de que consta el libro de López Medel exhiben el desguace



Esta modesta publicación es obra del esfuerzo entusiasta y desinteresado de unos pocos

A todos nos corresponde su promoción recomendando suscribirse a cuantos participan de los mismos ideales

de hecho que se perfila con la inmediata renuncia a los recursos de inconstitucionalidad que afectan tanto a Cataluña como a otras autonomías; analiza en su armazón jurídico una sofisticada ingeniería para evitar *ab initio* que se aplicase el artículo 168 de la Constitución, ya que afectando a colisiones de preceptos, exigiría una disolución de las Cortes Generales, nuevas

elecciones y referéndum del pueblo español.

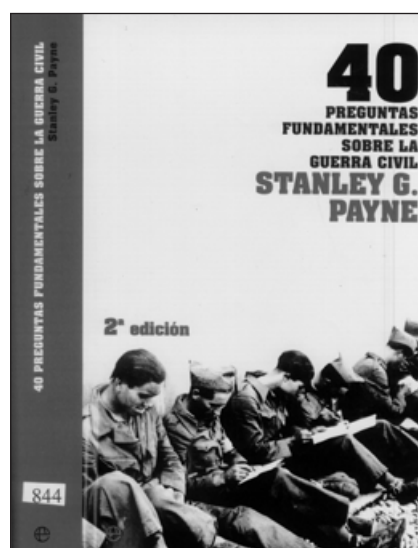
Los méritos y esfuerzos de esta obra están en que el seguimiento ha sido técnicamente preciso y que el amor a España y a los catalanes está por encima del engreído jurídico-constitucional que habrá que revisar pronto, sea como punto de partida o de llegada.

Revista Tierra, Mar y Aire

PAYNE, STANLEY G.: 40 preguntas fundamentales sobre la guerra civil. Ed. Esfera de los Libros, Madrid, 2006, 550 págs.

EL gran hispanista que es Stanley G. Payne ha dado a la prensa el libro más arriba indicado; su lectura atenta prueba que los conocimientos del autor acerca de nuestra historia reciente y su deseo de exponer la realidad histórica sin sectarismos ni omisiones, han dado lugar a una obra que supera con mucho los contenidos, desgraciadamente habituales en muchas de las obras escritas por propios y extraños, referidas a los acontecimientos de nuestra historia en el siglo XX y, concretamente, a la guerra civil.

Para facilitar la lectura de su obra, que es un resumen muy acabado de lo que fue aquella guerra, sus circunstancias anteriores y consecuencias posteriores, el autor ha condensado lo relativo a ella en 40 preguntas cuyo interés es muy grande en la mayoría de los casos, aunque no deja de apreciarse que algunas parecen propuestas para alcanzar el número redondo de 40 preguntas. Inmediatamente hay que añadir que la documentación y el conocimiento de que hace gala nuestro autor producen un libro que, aunque puedan matizarse algunas de sus afirmaciones, en conjunto resulta una explicación cabal de aquel conflicto, de sus causas, desarrollo y derivaciones. Como es lógico, no todas las preguntas a que responde el autor tienen el mismo interés, pero las respuestas que da a la mayoría de ellas resultan fundamentales para lograr ese



conocimiento sintético que busca el autor.

Pasan por el libro cuestiones tan fundamentales como la descripción real y documentada de lo que fue la II República, cuya Constitución sectaria, unida a la acción revolucionaria de las izquierdas llevó fatalmente a la guerra civil. La patente debilidad de la derecha española para, utilizando los recursos legales y constitucionales, hacer frente a la revolución que se avecinaba después de la sublevación de 1934, hicieron que el choque fuera inevitable; así lo señala el autor al estudiar la posición de anarquistas, comunistas, Carrillo incluido, y de gran parte del PSOE con abundante documentación probatoria. Además,

Payne considera que la sociedad española no estaba capacitada en los años treinta para establecer una democracia medianamente estable; según el autor, estas condiciones se dieron en los años cincuenta y sesenta del pasado siglo; se pudiera añadir —aunque el autor no lo hace— que gracias a la política del nuevo régimen surgido de la contienda. A ese respecto, Payne, refiriéndose a la dirección de la guerra, afirma que «el liderazgo que Franco aportó como “caudillo” del movimiento fue firme, confiado y, en general, eficaz en sus aspectos militares, diplomáticos y políticos, aunque nunca llegaría a ser ni inspirado ni brillante». He aquí a un historiador digno de tal nombre.

No es, quede claro, que Payne avale todas las decisiones y aspectos de los años en que Franco fue Jefe del Estado español, pero con lo dicho basta para demostrar que no era una especie de estúpido insensato, como es norma presentarlo hoy a los españoles que no conocieron aquellos años.

El levantamiento del 18 de julio no fue, dice el autor, «fascista», como el propio Azaña reconoce en sus Memorias. Añade Payne que la profusa documentación existente acerca de los propósitos de los alzados demuestra que no trataban de cambiar el régimen republicano, pretendían atender lo que llamaban «reivindicaciones obreras» y establecer un Estado fuerte con separación de la Iglesia y el Estado; el objetivo, dice, era alcanzar un nuevo tipo de República derechista y semiautoritaria. La documentación que aduce así lo prueba.

En todo caso, estima el autor que «si antes de julio de 1936 el Estado español hubiese adoptado una clara posición antirrevolucionaria, nunca se habría producido la sublevación».

Ocupan varias preguntas del libro las cuestiones relativas a las ayudas exteriores que recibieron ambos bandos, singularmente las procedentes de Italia y Alemania, en el caso de los nacionales, y las de Francia y la URSS en el bando republicano. Dispone el autor de una amplísima documentación que le permite dejar las cosas en claro en el sentido de

que estas ayudas tuvieron como resultado prolongar la duración del conflicto y, a la vez, permitir que quienes acordaron tales ayudas lograran beneficios económicos, políticos y estratégicos. En cantidad, las ayudas a ambos bandos fueron sensiblemente iguales, pero se diferenciaron en la cronología de sus entregas, así como en la diversidad de materiales, pues en algunos elementos la calidad del material proporcionado era dispar. La ayuda italiana fue la más generosa, pero tanto ella como la alemana, fueron pagadas por Franco al concluir el conflicto o pocos años después en el caso de Italia, mientras que Francia y la URSS cobraron al contado y por anticipado; la última en oro y plata, que eran las reservas del Banco de España entregadas a Moscú por Negrín.

Entre las cuestiones abordadas, que son muchas, revisten especial interés las relativas a los conflictos internos dentro del bando republicano, donde comunistas, anarquistas, socialistas y separatistas jamás estuvieron de acuerdo en cuáles habrían de ser las transformaciones que sufriría España si lograban ganar la guerra. Esta disparidad de objetivos políticos produjo un grave debilitamiento, pues en aquellas condiciones eran imposible establecer una coordinación de esfuerzos para lograr la victoria. Especial relieve alcanzaron los esfuerzos comunistas para monopolizar el poder en su zona, lo que produjo el enfrentamiento siempre sangriento con anarquistas y otras facciones izquierdistas que llevaron a la derrota final, precedida por el alzamiento de Casado contra el PCE, siempre obediente a Stalin. Para aumentar el caos de la zona republicana siempre estaban dispuestos los separatistas vascos y catalanes cuya deslealtad hacia sus aliados izquierdistas fue permanente.

Hay tesis, hoy muy extendidas, que Payne no comparte. Según él, ni la revolución de octubre de 1934 fue el primer capítulo de la guerra civil, ni la subsiguiente represión de los derechistas gobiernos sucesivos fue despiadada, ni el régimen republicano durante la guerra fue una anticipación de las llamadas

democracias populares que la URSS estableció en Europa después de la Segunda Guerra Mundial ni, por supuesto, el régimen de Franco fue un sistema fascista. Tampoco cree que la guerra española fue un anticipo de la Segunda Guerra Mundial, pues desde un punto de vista militar considera que fue más parecida a la Primera Guerra Mundial que a la Segunda.

En cuanto a las atrocidades republicanas y la subsiguiente represión una vez terminada la guerra, Payne afirma que «aunque se cobró miles de vidas, la represión franquista tuvo sus límites y respetó sus propias normas, suavizándose con el correr de los años». Un poco antes ha estimado que si la izquierda hubiese ganado bajo la hegemonía comunista la represión podría haber sido mucho peor, como lo demuestra el asesinato en la zona republicana de 50.000 personas.

Como queda dicho, el libro trata con bastante detalle otras cuestiones relativas a la guerra de España. Llama la atención la justificación que hace de la discutida decisión de Franco de no atacar

Cataluña al alcanzar la línea del Segre y el Mediterráneo, prefiriendo lanzar una ofensiva hacia Valencia, que fracasó. A la luz de los documentos que propone considera acertada la decisión de Franco, pues temía, con justeza, que en aquel momento Francia interviniese militarmente en España dada la situación europea; el Acuerdo de Munich obligó al gobierno francés a desechar aquellos propósitos.

El autor estudia también el papel de la Marina y la Aviación, el coste material y en pérdidas humanas del conflicto y otras cuestiones, incluidos los motivos del actual interés retrospectivo por la República y la guerra civil que atribuye a un nuevo sectarismo político de la izquierda.

Concluye el libro, cuya lectura es muy interesante e instructiva, dejando abierta la cuestión de si este nuevo sectarismo izquierdista será capaz o no de amenazar la propia estabilidad del actual sistema. Está por ver.

Armando MARCHANTE GIL

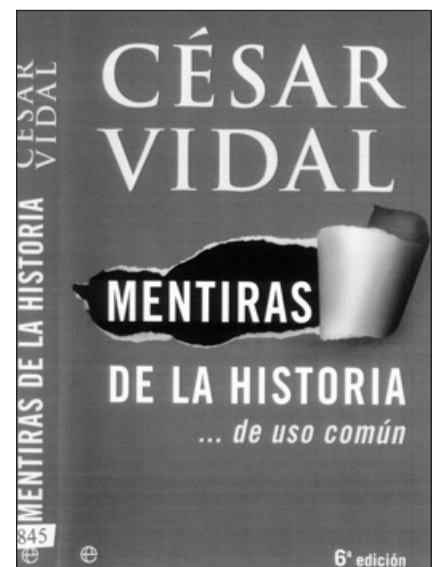
VIDAL, CÉSAR: *Mentiras de la Historia... de uso común*. Ed. Esfera de los Libros, Madrid, 2006, 287 págs.

ADEMÁS de prolífico escritor, César Vidal es una figura bien conocida de la radio en España. Sus comentarios certeros e irónicos fustigan inmisericordemente a tantos «intelectuales» no ya por la ideología, sino en base a la ignorancia enciclopédica, y a los efectos lamentables que causan en gran parte de la población.

En esta obra César Vidal desmonta las mentiras que propaladas por serviles comisarios políticos manipulan la historia.

A través de 20 capítulos analiza, disecciona y deshace 20 mentiras históricas. El tratamiento de Vidal es escueto, conciso y sin ninguna concesión a barroquismos literarios, siendo ésta la característica más señalada.

Entre las mentiras analizadas figuran la de que Jesús no es mencionado



fuera de las fuentes cristianas. Abad ar-Rahmán III fue un califa ilustrado. Los cordobeses y los sevillanos descienden

de los árabes. Nostradamus acertó con sus predicciones del futuro. Cataluña es una nación. La lengua valenciana es el catalán. Los vascos no son españoles. Los republicanos españoles eran demócratas. La II República fue proclamada democráticamente. El Frente Po-

pular ganó las elecciones de febrero de 1936. Franco ganó la guerra gracias a la ayuda extranjera. Allende fue un demócrata.

Vidal deshace muchas mentiras de ese jaez. Ninguna de ellas resiste el menor análisis histórico riguroso. Sin em-

bargo, gozan de amplio predicamento precisamente porque se han difundido de manera asfixiante con fines propagandísticos.

Otra e interesante obra del prolífico escritor.

A. M.

«Navarra fue la primera. 1936-1939»

Texto de la intervención de Javier Nagore Yárnoz en el acto de presentación del libro

EN la presentación del libro *Navarra fue la primera*, cinco libros integrados en uno —Antonio de Lizarza, General Ramón Salas Larrazábal, Rafael García Serrano y Álvaro D’Ors— don Javier Nagore Yárnoz tuvo una muy interesante intervención. La victoria, la guerra, la legítima defensa, la defensa de la mitad de los españoles de un desorden injusto y la aportación navarra a la Victoria, son aspectos todos muy destacables de su intervención, que por su importancia y cuyo texto completo, insertamos ahora muy gratamente en nuestro Boletín.

La guerra de España

A los setenta años de la denominada por casi todos los historiadores la «Guerra de España», los que en ella combatimos del lado «nacional», así llamado también por unos y otros, nos vemos hoy contemplando unos sucesos análogos a los que nos llevaron a aquella lucha; y empleando para defendernos de haberla ganado —y con ello, además, cuarenta años de paz social—, empleando, repito, casi los mismos argumentos de entonces; y luego, o antes mejor, los de los veinticinco y los cincuenta años del Alzamiento.

¿Cómo se produjo éste, cómo se hizo, cómo y porqué se ganó la Victoria? Para comprender el carácter de aquel movimiento de rebeldía, de aquella gue-

rra para restablecer el orden, debe, al menos, intentarse tomar en consideración los hechos mucho más que las palabras.

En esto de dejar hablar a los hechos, de darles la mayor importancia, coincidía Sir Arnold Lunn. Este gran ensayista y montañero inglés, escribía en el *Catholic Herald* del 12 de mayo de 1961, en un artículo crítico a la «Historia sobre la guerra de España», del hoy Lord Hugh Thomas:

«*Recuerdo* (Lunn estuvo en la guerra española en el lado nacional), recuerdo —escribe— *una tarde en el cementerio de Huesca, que acababa de ser liberado. La Capilla de la Virgen se había convertido en un bar, y las paredes estaban llenas de dibujos obscenos. Yo —concluía Lunn— no pretendo ser un observador desapasionado de estos y parecidos horrores, pero yo los vi, y Mr. Thomas no ha hecho más que leer sobre ellos.*

Lo mismo decía, aunque con menos palabras y más sentenciosamente (a la que escuché en su caserío entre Larrazubé y Galdácano), una vieja casera: «*Ante un yo lo vi, hay que creer o reventar.*»

Se ventilaba el ser de nuestra Patria

Precisamente por eso, los relatos y memorias de cuantos lo vimos deben te-

ner carácter de fuentes históricas, incluso con sus defectos. Los autores de los cinco libros reunidos en este volumen fuimos testigos y protagonistas de los hechos que vimos y contamos, aunque uno de los autores, Álvaro d’Ors, en su ensayo sobre «La violencia y el orden», haga abstracción por encima de los hechos, de las razones por las que tales hechos sucedieron y del futuro proyectado después de la Victoria de los que defendimos con las armas el ser de España.

Hay que repetirlo, hoy como ayer, constantemente: en aquella guerra se ventilaba el ser de nuestra Patria. Apenas se pronunció en el «otro lado», el «rojo», la mención a España, y sí, con tozudez, el «¡viva Rusia!».

Ninguno de los combatientes «nacionales», creo yo, puede dejar de considerar con legítimo orgullo el haber participado en la defensa de los valores eternos de la religión y del espíritu, sino que ante el Señor —que juzgará a todos— podrán alegar las palabras del libro de los Macabeos, tan citados entonces en estelas conmemorativas, monumentos, recordatorios y esquelas de los muertos «por Dios y por España». Aquellas palabras —¡palabra de Dios!—: «*Más vale morir en el combate / que ver el exterminio de la Patria y del Santuario.*»

Hoy parece —al revés— que «más vale ver el exterminio de la Patria y del Santuario», que no morir en el comba-

te, ni luchar por ello; pues al enjuiciar la guerra de 1936-1939 se pasó de condenarla a condenar todas las guerras; no sólo las calificadas de «santas» o «cruzadas». ¡Radical y utópica pretensión! Toda violencia —se dice hoy— es injusta e ilegítima. Y esto es utopía, sí, porque, en efecto, hay que responder a la pregunta: ¿Qué significa la guerra en relación con la paz? ... También la noción de paz es compleja y ambigua, y puede utilizarse en contradicción. Guerra y paz se oponen, sí, pero considerar como auténtica paz la ausencia de guerra debe hacernos reflexionar sobre la posibilidad de una guerra justa en servicio precisamente de la paz.

La guerra justa

Que la guerra pueda ser justa es fácilmente comprensible. El derecho a la legítima defensa es un principio básico de derecho natural en una humanidad pecadora, a condición de no utilizar la violencia sino cuando sea indispensable, y en la medida en que lo sea. La defensa de la paz ha exigido siempre el riesgo de la guerra. No es lícito pensar en la guerra como solución de los problemas, pero es obligatorio prevenirse contra un enemigo que no piensa ni cree en licitudes. Con lo que se llega a la conclusión de que sólo la legítima defensa puede justificar la guerra; y el bien común de restablecer un orden social inexistente puede hacer necesaria la guerra.

Tal fue el caso de la guerra de España, en la que la mitad de los españoles tuvieron que defenderse contra la otra mitad de un desorden injusto. Y esto es lo que se cuenta, en el fondo, en este volumen presentado aquí hoy. Se trató de imponer con una violencia justa un orden social imprescindible que ya no existía. Los cinco autores dan fe, con su respectivo testimonio, de la entrega de una generación a un ideal, equivocado en un lado, verdadero y victorioso en el otro. Este ideal nacional de «por Dios y por España» llevó a la victoria y sirvió, como muy bien resu-

me el profesor y querido amigo Stanley Payne en el prólogo del libro de diferencia fundamental, para que «mientras en el bando republicano todos los partidos y movimientos mantenían y perseguían sus propios objetivos sociopolíticos durante la guerra, en el bando nacional los varios grupos los subordinaron a la causa común».

La generación de los «soldados conocidos»

En mi libro *En la 1.ª de Navarra* se destaca todo esto, referido concretamente a una generación navarra de «soldados conocidos», como lo fueron los que figuran en las lápidas de mármol del «Monumento de Navarra a sus muertos en la Cruzada», en largas listas por pueblos —hoy cobardemente encubiertas—; cada uno con su nombre y apellidos paterno y materno; testimonio irreplicable del sacrificio heroico de un pueblo por una gran causa que le animó.

Si esto se juzga hoy exagerado, entonces los hechos no lo fueron; hechos y nombres que los cinco libros recogen, que constan en los archivos, que se grabaron en mármoles y monumentos, y que en últimas revisiones muestran estas cifras estremecedoras:

- Población de Navarra (1936-1939), 345.883 personas.
- Íd. masculina, 172.652.
- Hombres en pie de guerra, 42.937 (24.000 soldados, 6.000 falangistas, 13.000 requetés).
- Muertos en combate, 4.700 (requetés, un 15,35 por 100 de muertos, es decir, un porcentaje superior al de la Legión, y más de dos veces superior al de otras regiones españolas).

En este volumen conjunto, ninguno de sus cinco autores pretende, creo yo, entrar en polémica con nadie. No lo pretendieron en sus ediciones anteriores y no lo desean ahora. Si tienen «aire polémico», o «perfil religioso», o son hoy «políticamente incorrectos», es preciso recordar que tal era el «perfil» y el ambiente en aquellos años, tanto en la re-

taguardia como en los frentes de combate. Y aun mejor en las unidades de requetés, en las que se creía y practicaba el «Tú, soldado de la Tradición, habrás de tener puesto en el Reino de Dios»; y en las que se recordaba aquel «tirad, pero tirar sin odio», que fue norma, en todo tiempo, de todo combatiente cristiano.

Religiosidad y patriotismo

Unida a esa religiosidad, como segunda nota característica, el patriotismo, la exaltación de España, el amor confesado a España como la Patria grande. Que en nada merma el amor a Navarra «siempre fiel a la Spanidad», como subrayaban las Cortes del Reino en 1549; pues si Navarra fue con Sancho el Mayor el primer anticipo de unidad, y con Sancho VII el Fuerte y el gran Arzobispo don Rodrigo Ximénez de Rada, adelantado en la Cruzada contra los musulmanes en la gran victoria de las Navas de Tolosa y paladín de la posterior unidad española al expulsarlos en 1492. Navarra anudó en el Alzamiento del 19 de julio de 1936, los valores máximos de lealtad y heroísmo que califican a un pueblo. Y no hablo de valores regionales o nacionales, sino universales, válidos para cualquier pueblo o nación y en cualquier tiempo. Porque la fidelidad heroica a los principios constitutivos del ser de pueblos y naciones, lo es en más alto grado si se basa —como sucedió en Navarra— en la defensa de su alma, de su fe, valor espiritual máximo, informador de la vida de personas, de pueblos, de naciones.

Estas notas, religiosidad y patriotismo, y la fe total en la Victoria, llevaron a una alegría de la que brotaban las canciones y se alzaba el buen humor; una alegría nacida no sólo de la juventud, sino del espíritu religioso y sacrificado de aquella juventud: «La alegría tiene sus raíces en forma de cruz», solía decir San Josemaría Escrivá, que tanto quiso a Navarra. Y esto mismo se plasmaba en el «Devocionario del Requeté», que llevamos tantos combatientes —no sólo requetés— en el bolsillo de la ca-

misa o en el «macuto». «Alegre es la Victoria que esperas, como alegre es el deber cumplido. Canta nuestros himnos, anima a todos con tu ejemplo, desecha el pesimismo y harás al amigo el mejor servicio».

Estas notas, más el coraje nacido del sacrificio aceptado de antemano, rezumaba el espíritu de la Navarra de entonces y, especialmente, de los que le dieron renombre universal: la Navarra de los requetés de la Cruzada en sus Tercios, Brigadas y Divisiones de choque. No es sospechoso el testimonio de Joaquín Ruiz Giménez, quien, estando de embajador de España en el Vaticano, se expresaba así en una «Javierada», la del año 1952:

La admiración del Papa Pío XII

«La admiración de Pío XII hacia los combatientes nacionales, principalmente hacia los requetés, a los que siempre llamaba «los salvadores de España», se mantuvo hasta su muerte. Los quería con paternal afecto. Más de una vez, al evocar Pío XII nuestra Cruzada, me preguntó aún por los requetés: Así, «los requetés». A él había llegado esta palabra como una de leyenda, en una época de frialdad, de cobardía, de escepticismo. En un mundo relajado por las corrientes del materialismo, el Papa sabía que los requetés habían sabido estar dispuestos a la hora de la persecución de su patria, frente al riesgo de una descristianización de su tierra, y estar en pie, dispuestos a darlo todo, su ilusión y su sangre, *non loquendo sed moriendo* por la defensa de la fidelidad a Roma».

Pues bien, todas estas notas descubrirán los lectores de este libro que presentamos. En el de don Antonio de Lizarza, la preparación del Carlismo para la guerra, en que siempre estuvo en esa línea recta que lleva desde principios asumidos a principios vividos y, en tantas ocasiones, hasta la muerte; en mi libro *En la 1.ª de Navarra*, en el que recojo el cómo se hicieron patentes en los combatientes nacionales de una «División de choque» aquel espíritu que transformó en Cruzada una guerra civil; en

el libro del General Salas Larrazábal, el heroísmo colectivo de la Navarra de entonces; en el libro de García-Serrano, descubrirá la alegría, la propia, del soldado español en todas las guerras y, muy especialmente, en la de 1936-1939; y, finalmente, en el de Álvaro d'Ors, como «aquel grito de ¡Viva Cristo Rey!, con el que murieron muchos en la Cruzada, así como también otras personas víctimas del terror, muchas de ellas mártires, no era un grito sólo de fe y de bravura en momentos de sacrificio heroico, sino algo mucho más grave y elevado: una afirmación del primer principio para una teoría política cristiana».

Y en ellos, en los cinco libros del volumen presentado, ¡tantas anécdotas que son ejemplos cívicos de una guerra en la que la unión de religión y heroísmo llegó a su más alto grado!

NAVARRO GISBERT, JOSÉ ANTONIO: *Por qué fracasó la II República. Historia documentada de sus errores.* Editorial Áltera, Barcelona, 2006, 701 págs.

ESTA obra no sólo es la más voluminosa publicada por la tan dinámica y productiva editorial Áltera —ya convertida en una referencia obligada frente a la dictadura de lo políticamente correcto—, sino posiblemente entre las más importantes publicadas no sólo por esta editorial, sino de entre la enorme bibliografía.

De esa enorme bibliografía, la aportación del historiador José Antonio Navarro Gisbert se afirma como obra fundamentalmente para todo aquel que sin prejuicios de ningún tipo quiera conocer a fondo las causas y los errores que condujeron al estrepitoso fracaso de la II República. El régimen que nació el 14 de abril de 1931 mediante un verdadero golpe de Estado incruento, facilitado por la salida de España de Alfonso XIII —inducida en parte fundamental por el conde de Romanones—, se caracterizó desde sus inicios por el sectarismo total impuesto a sus actuaciones.

¿Por qué? Pues, porque la guerra de España fue una guerra en que nadie, ninguna nación, pudo declararse neutral y tampoco persona alguna. Y ello por la razón, en palabras de Pío XI (en Castelgandolfo el 14 de noviembre de 1936, al dar su bendición a refugiados españoles), de que fue una guerra en la que «sobre toda consideración política y mundana, predominó la difícil y peligrosa tarea de defender y restaurar los derechos de muchos y el honor de Dios y de la Religión».

«Creo que es justo y hermoso morir por el ideal que defendemos y por España. No podría imaginar final mejor ni más deseable». (De la última carta a su madre de Alfonso Gaztelu y Elfo, capitán de requetés, abogado navarro, muerto en el frente de Madrid el 22 de marzo de 1937.)



Navarro Gisbert analiza a fondo los antecedentes que condujeron a España a la crisis que conduciría inevitablemente a la guerra civil. En la obra se

estudian de forma detallada y precisa los estertores de la monarquía, el advenimiento de la República, el bienio social-azañista, el bienio radical-cediste, las elecciones que condujeron a la guerra civil, la campaña electoral y la marcha inflexible hacia la catástrofe.

Cada capítulo constituye una amplia disección de los temas reseñados, cada uno de ellos subdividido en referencia a asuntos tan candentes cuales las Cortes Constituyentes, el orden público, acertadamente de «cáncer de la república», la reforma agraria, la revolución de octubre, el Frente Popular, la participación comunista, la guerra civil del socialismo, la violencia continuada, la preparación del Alzamiento, etc.

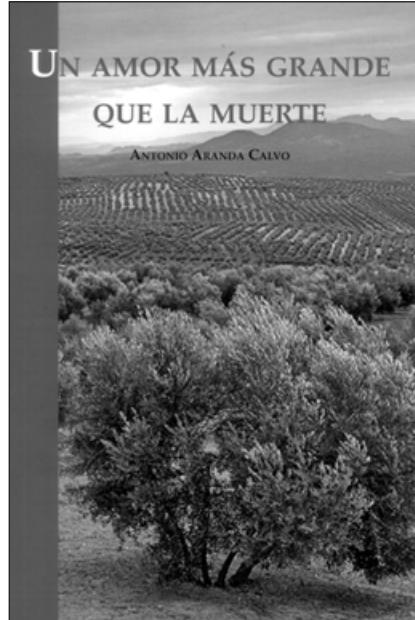
La pormenorización del sin fin de acontecimientos que condujeron al fracaso de la II República es una constante de la tan extensa y documentada obra de José Antonio Navarro Gisbert, conducente a una comprensión, a través del abrumador peso de los hechos, del colosal fracaso histórico. Ausente de toda interpretación personalista de los hechos, trasluce desde el conocimiento hasta el final el relato fiel de lo ocurrido y sus circunstancias.

La obra va procedida de un prólogo del reconocido historiador estadounidense, profesor Stanley G. Payne, quien en el mismo señala dos aspectos fundamentales de la obra.

Uno, el que la obra da con la clave de los problemas más importantes y neurálgicos, enfocando los conflictos y dificultades que más entorpecían el desarrollo republicano. Dos, que recopila una colección rica en testimonios de los actores principales. Concluye con un epílogo de Ángel Maestro, quien destaca de la obra de José Antonio Navarro su análisis riguroso y desapasionado, y la crítica empírica con un contraste puro y objetivo de la información con la realidad: en suma, la verosimilitud.

Maximiliano DE LERA

ARANDA CALVO, ANTONIO: *Un amor más grande que la muerte*. Edita: Asociación «Manuel Aranda», Jaén, 2006, 175 págs.



DA nombre a la asociación editora de este libro Manuel Aranda, seminarista jienense de veinte años, asesinado el 8 de agosto de 1936 por negarse a blasfemar. Fue incluido en la Causa de Beatificación del obispo mons. Manuel Basulto y Compañeros Mártires: el vicario Félix Pérez Portela, los arciprestes Francisco Solís Pedrajas y Francisco López Navarrete y el joven de Acción Católica José María Poyatos. Los seis fueron elegidos por el Consejo del Presbiterio para iniciar la causa en su fase diocesana. Es previsible que sigan más procesos para la proclamación de otros mártires jienenses. En Jaén alcanzaron el martirio además del obispo Basulto Jiménez, la tercera parte de los sacerdotes incardinados en la diócesis, y numerosos religiosos y religiosas, seminaristas y seculares, sacrificados por odio a la fe católica.

Este tipo de procesos, casi siempre largos, tienen por objeto demostrar que se propone para ser declarados mártires a las víctimas que reúnen las exigentes condiciones que el honroso título entraña: ser cristiano y haber padecido persecución por odio a la fe y soportado con paciencia, por fidelidad a Cristo, las torturas y la muerte. Es doctrina mantenida siempre por la Iglesia que, como es sabido, ha padecido a lo largo de su historia numerosas persecuciones, entre las que destaca la española por su crueldad y el in-

gente número de víctimas. Se olvida con intencionalidad presunta, la condición de los mártires: la palma del martirio no premia sufrimientos por la Patria, ni gestas militares ni sacrificios por una idea política ni otras meritisimas acciones; significa el solemne reconocimiento de la Iglesia a los que entregaron su vida por la fe, por «un amor más grande que la muerte» como proclama Antonio Aranda Calvo en el título de su libro, que reproduce treinta artículos publicados en «Iglesia de Jaén». Con oportunidad recoge el autor esclarecedores testimonios patristicos y papales sobre el martirio, que resultan prenotandos de gran utilidad en el relato del proceso, donde se aportan cumplidas notas biográficas con puntuales referencias a las destacadas virtudes cristianas y circunstancias de la muerte de los seis «Testigos de la Fe» seleccionados para este proceso de beatificación.

Es sobradamente conocida la trágica peripecia del «tren de la muerte», cuyo protagonista más notorio fue mons. Basulto Jiménez. A la sazón contaba el obispo jienense sesenta y siete años y llevaba dieciséis al frente de la diócesis. El día 2 de agosto fue detenido y llevado a la catedral donde estaban encerrados 1.200 detenidos. Con el propósito de salvar sus vidas, la dirección de Prisiones decidió trasladarlos a la prisión de Alcalá de Henares. El obispo y sus familiares fueron embarcados en el segundo de los trenes. Penoso viaje, agosto, sin agua que beber. El tren no llegó a su destino; fue desviado a la estación próxima al «Pozo del tío Raimundo» donde los prisioneros —cerca de dos centenares— fueron asesinados a sangre fría. El obispo cayó de rodillas perdonando a los verdugos; a su hermana le dio el tiro en la nuca, «La pecas», una miliciana que reclamó tal honor. Julián Zugazagoitia condena en su *Historia de la guerra en España* este horroso crimen colectivo «... obra de locos furiosos, insania de enajenados de que hubimos de avergonzarnos profundamente...». ¿Por qué fueron entregadas las víctimas a los locos furiosos. «Si es voluntad del pueblo, que se los entreguen», había decidido el ministro de la Gobernación, gracias al siniestro personajillo, don Manuel Basulto forma en la pléyade gloriosa de los trece obispos distinguidos con el milagro del martirio.

A. A. ZAMORA

PINOCHET, UN GOBERNANTE PARA EL BIEN COMÚN

EL 10 de diciembre de 2006 dejó de existir en el Hospital Militar de Santiago de Chile el hombre más importante de la historia de Chile, el Capitán General don Augusto Pinochet Ugarte, quien desempeñara paralelamente los cargos de Presidente de la República y Comandante en Jefe del Ejército de Chile. Terminado su período presidencial, el 11 de marzo de 1990, y entregado su cargo de Comandante en Jefe del Ejército, el 11 de marzo de 1998, ocupó el cargo que según la Constitución Política le correspondía, de Senador de la República.

Asume la Comandancia en Jefe del Ejército el 23 de agosto de 1973, el mismo día en que la Cámara de Diputados adopta el histórico acuerdo que declaraba la inconstitucionalidad del gobierno de Salvador Allende. Chile se encontraba en un clima de odio y violencia que se había ido generando desde los últimos tiempos del gobierno de Eduardo Frei Montalva y que se hizo más intenso durante la presidencia de Salvador Allende. La sociedad chilena se fue dividiendo de tal manera que no había más que amigos o enemigos y se encontraba al borde de una guerra civil, en que las izquierdas tenían armamento e instrucción para treinta mil hombres, incluyendo unos quince mil extranjeros con entrenamiento paramilitar. A mayor abundamiento, la economía del país estaba en la más absoluta bancarrota. El mismo Allende reconocía que quedaba trigo para tres días, alrededor del 9 de septiembre de 1973. La inflación real, se estima en un 9.000 por 100 en el año 1973. La gente no tenía qué comer y el alimento se racionaba a través de las Juntas de Abastecimientos y Precios, que controlaban la distribución de comida y que exigía el carné de algún partido de gobierno para tener acceso a unos pocos productos. Entonces, el pueblo de Chile, de todos los niveles socio-económicos, comienza a pedir a los militares

que tomen el poder. Lo mismo hacen los políticos de oposición, Democracia Cristiana incluida, la Corte Suprema, la Cámara de Diputados y la Contraloría General de la República... y los militares actúan, en lo que se conoce como el Pronunciamiento Militar del 11 de septiembre de 1973; y asume el gobierno la Junta Militar y la Jefatura de Estado el General Pinochet.

La primera tarea que debe enfrentar es la pacificación de los espíritus. Por parte de la derecha política no hubo problema, porque cuando cesaron los motivos de la violencia, terminó el odio que había anidado en muchos corazones, casi como una legítima defensa. Pero la izquierda había llamado a la lucha armada para obtener el poder total y Allende había sido Presidente de OLAS (Organización Latino Americana de Solidaridad), que había llamado a la lucha armada en toda la América Hispana.

SANEÓ LA ECONOMÍA

La segunda gran tarea fue sanear la economía, porque la pobreza era total. Se calcula que más del 50 por 100 de la población vivía en extrema pobreza. La economía chilena había sido de autoabastecimiento, tratando de producir todo en el país, lo que era absolutamente antieconómico, con una población que no llegaba a la sazón a once millones de habitantes, y con la necesidad de importar gran parte de las piezas necesarias para la producción de cualquier cosa. Tuvo el General Pinochet la visión de adscribir a un sistema de economía social de mercado, que abrió Chile al mundo, para que entraran productos confeccionados en otros países a precios mucho más baratos que los de la sobreprotegida industria nacional; y para que se exportaran aquellos productos en los que Chile tenía ventajas comparativas. Se estimuló la exportación con incentivos tributarios. Lentamente al principio y rápidamente después, se fue normalizando la situación

económica; terminó el desabastecimiento de productos básicos; comenzó a mejorar la situación económica de las familias, pese a los problemas de la economía mundial de 1975 y 1982; creó un sistema de pensiones de jubilación realmente extraordinario; estableció un sistema de salud sumamente bueno; y comenzó a bajar el desempleo, aunque en algunos períodos de crisis económica internacional, volvió a subir. Pero de un paro de un 30 por 100 de la población en edad laboral, llegó a finales de su gobierno a un 4 por 100. Hasta hoy, y pese a ser administrado por personas que no creen en el mercado como eficiente asignador de recursos, que han tomado medidas que han ido perjudicando el sistema, la economía chilena es bastante mejor que la de los demás países de nuestra Hispanoamérica.

LUCHA POR LA PAZ

El tercer gran problema que había que solucionar, era el de las relaciones con los países vecinos, que querían obtener provecho de la débil situación económica, de la pésima situación social de Chile y de su extrema debilidad en materia de armamentos. En 1975, gobernando el Perú el General Velasco Alvarado, marxista y con apoyo de la Unión Soviética, que desembarcó en Perú los tanques que, en gran número, venían a Chile, se estuvo en la antesala de una guerra. Con hábiles maniobras disuasivas, obtuvo que ese peligro desapareciera. En 1978, Chile estuvo a pocos momentos de entrar en guerra con Argentina, que siempre ha tenido como objetivo estratégico el de ser un país bioceánico, obteniendo salida al Pacífico. El Presidente Pinochet comprendió que esta guerra sólo traería perjuicios y logró la mediación del Santo Padre Juan Pablo II, que cristalizó en un tratado de Paz y Amistad en 1986.

En suma, el General Pinochet fue un gran militar y el mejor estadista que ha habido en Chile, quien gobernó para el bien común de la Patria, y no para ban-

derías políticas, logrando prácticamente todos los objetivos que se había propuesto; y ello es apreciado por una gran parte de la población, que luego de dieciséis años de gobiernos partitocráticos, lo anhela con nostalgia. Eso explica el fervor popular de personas de todos los estratos sociales, en el momento de su funeral, que sobrecogía el alma de todos los presentes y de los millones que seguían el acto por televisión, y que una gran parte de la nación chilena lo considere el Libertador de la Patria.

Chile le debe enorme gratitud y no cabe duda de que su figura irá creciendo a medida que pase el tiempo, cuando la mirada serena de los historiadores investiguen su vida y su obra, sin las pasiones de cronistas y dirigentes políticos contemporáneos.

Mario CORREA BASCUÑÁN

*Ex Rector de la Universidad
Bernardo O'Higgins*

Elogio del Papa Juan XXIII al catolicismo español

AL GENERALÍSIMO FRANCISCO FRANCO BAHAMONDE, JEFE DEL ESTADO ESPAÑOL

Hemos visto con especial complacencia las manifestaciones de satisfacción con que Vuestra Excelencia, su Gobierno y el pueblo español han acogido el anuncio de la designación del Rvdmo. Padre Arcadio Larraona para cardenal de la Santa Iglesia Romana.

Con tal motivo, Vuestra Excelencia ha querido además expresar en sus recientes letras el testimonio de su adhesión inquebrantable a la cátedra de Pedro y la devoción a la Santa Sede por parte de España, poniendo de relieve el continuo florecimiento de vocaciones eclesiásticas y religiosas que en la misma se observa, así como el vigoroso auge de sus instituciones católicas.

Por estos sentimientos Nos place ahora asegurar a Vuestra Excelencia Nuestra gratitud cumplida, reiterando el amor y estima que siempre hemos profesado a ese noble país, cuyo catolicismo robusto, como Supremo Pastor de la Iglesia universal, Nos proporciona particular consuelo y gozo.

Reciba, Excelentísimo señor, la bendición apostólica que de corazón le otorgamos y que extendemos al queridísimo pueblo español, mientras para España entera invocamos dones copiosos de paz y prosperidad en el Señor.

El Vaticano, 6 de diciembre de 1959.

JOANNES PP. XXIII

(Carta publicada en el Boletín Oficial del Arzobispado de Valencia.)

MEDALLA CONMEMORATIVA DEL XXX ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO DEL GENERALÍSIMO

- De características similares a las de los aniversarios anteriores, el motivo de la medalla permanece constante en su reverso (Guión del Caudillo y la leyenda «Fundación Nacional Francisco Franco - XXX Aniversario - 20-XI-2005»), mientras en el anverso se reproduce la imagen de Francisco Franco en la Plaza de Oriente ante el pueblo.
- Los pedidos pueden cursarse ya a la Fundación (Marqués de Urquijo, número 20, 28008 MADRID. Teléfono: 91 541 21 22, o por correo electrónico: secretaria@fnff.org), en los siguientes metales:
 - Medalla de oro, 18 K (80 g.)
 - Medalla de plata de ley (100 g.)
 - Medalla de bronce
- Las medallas conmemorativas de los veintinueve aniversarios anteriores pueden solicitarse también en la Fundación.



Dispares decisiones sobre los brigadistas:

- **El Gobierno de Polonia elimina de la historia su recuerdo por considerarlos traidores y criminales**
- **El Senado español proclama que «vinieron a luchar por la libertad y la democracia»**

EL actual gobierno de Polonia ha puesto en marcha las medidas pertinentes para eliminar de la historia del país el recuerdo de los brigadistas comunistas polacos que combatieron a favor del bando republicano en la Guerra Civil española de 1936-1939 los califica de «**traidores y criminales que lucharon en España para construir allí el comunismo**», considerando también que contribuyeron a la consolidación del régimen totalitario en Polonia, formando un influyente grupo dentro del Partido Comunista. Así pues, han sido justamente calificados de «traidores y criminales» los ahora ancianos brigadistas polacos supervivientes, pues no dudaron en combatir también contra su Patria en apoyo de los bolcheviques.

Todos los grupos parlamentarios del Senado español —incluido el PP que parece no enterarse de qué va la fiesta— han suscrito una moción en la que instan al Gobierno a mostrar su solidaridad con los miembros de las Brigadas Internacionales de polacos que durante nuestra Guerra Civil «**vinieron a España a luchar por la libertad y la democracia**» (!!!). Así parece ser que para el PP, para el PSOE y para los demás demócratas, la Unión Soviética era también una democracia; la lucha contra España y contra Polonia,

cosa de patriotas, y el comunismo, la causa de la libertad.

Los grupos de la Cámara alta denuncian que el Gobierno actual de Polonia quiere eliminar de la historia de su país el recuerdo de los brigadistas polacos que combatieron en defensa de la República española. El texto justifica la reacción española porque estas personas, en virtud de un vergonzoso Real Decreto, el 39/1996, aprobado por el Consejo de Ministros el 19 de enero de 1996, y firmado por el Rey don Juan Carlos I, tienen derecho a la nacionalidad española.

Ministerio de Justicia e Interior

REAL DECRETO 39/1996, de 19 de enero, sobre concesión de la nacionalidad española a los combatientes de las Brigadas Internacionales en la guerra civil española:

«Es de justicia reconocer la labor en pro de la libertad y de la democracia llevada a cabo por los voluntarios integrantes de las Brigadas Internacionales durante la guerra civil española de 1936 a 1939. Los supervivientes de la contienda merecen ver de un modo patente la gratitud de la Nación y para ello nada más justo que entender que se dan en ellos las circunstancias excepcionales previstas en el artículo 21 del Código Civil a los efectos de la

concesión de la nacionalidad española por carta de naturaleza».

Dado en Madrid a 19 de enero de 1996.

JUAN CARLOS R.

El Ministro de Justicia e Interior
JUAN ALBERTO BELLOCH JULBE

LA MOCIÓN DEL SENADO ESPAÑOL

La moción ha sido redactada y promovida por el presidente de la Comisión de Exteriores del Senado, el socialista valenciano Segundo Bru. El texto está dirigido a la defensa de un grupo de ancianos que tiene derecho a la nacionalidad española, y, por tanto, si lo desean, a todas las prestaciones sociales previstas en España. Pero, eludiendo un tono de condena expresa, la moción considera también que «el Gobierno polaco está incumpliendo los compromisos adquiridos como miembro del Consejo de Europa y de la Unión Europea de respetar los derechos humanos y democráticos». Las peticiones concretas del Senado al Gobierno español son: «Mostrar su solidaridad con los miembros de las Brigadas Internacionales polacos» y «manifestar su rechazo ante cualquier medida discriminatoria» contra ellos. El proyecto del Ejecutivo polaco

implica —dicen— «no sólo una violación de los derechos humanos, sino, en este flagrante caso, de la simple y noble dignidad humana».

Moscú se suma a las críticas del Senado español

Como no podía ser de otra manera, Rusia se ha sumado a las reprobaciones del Senado español por la decisión del Gobierno polaco de adoptar medidas contra los miembros de las Brigadas Internacionales que combatieron en el bando frentepopulista durante la Guerra Civil española. El portavoz del ministerio ruso de Asuntos Exteriores Mijaíl Kaminin manifestó que «compartimos la negativa de los parlamentarios españoles a aceptar los intentos de revisar la historia». Kaminin, ex embajador ruso en España, añadió: «La persecución de los veteranos polacos que lucharon contra los fascistas durante la Guerra Civil ha causado una gran indignación en el Parlamento español». Asimismo respaldó la declaración del Senado español en la que se calificaba de «violación de los derechos humanos» la medida anunciada por el Gobierno polaco.

Los brigadistas fueron soldados de Stalin

El historiador Pawel Machcewicz, en una entrevista publicada por el diario polaco *Rzeczpospolita*, afirmó que «los brigadistas internacionales polacos que combatieron durante la Guerra Civil española al lado de la República, fueron soldados de Stalin».

«La lucha de los republicanos se convirtió en una lucha de toda la izquierda europea, porque en Occi-

dente se produjo una gran movilización a su favor, pero las B.I., desde su nacimiento, fueron un engendro del Komintern, es decir, de Stalin». «Los integrantes eran militantes o, por lo menos, simpatizantes del Partido Comunista. Parte de ellos llegaron a España desde Polonia, pero la mayoría provenía de la emigración económica polaca en Francia y, aunque muchos no eran conscientes de ello, defendían con su lucha los intereses de Stalin, del Komintern y de la policía secreta soviética».

Según Machcewicz, «los brigadistas no solamente combatieron en los frentes españoles, sino que también fueron utilizados en las luchas internas que habla en el bando republicano, por ejemplo, contra los anarquistas». «Se trataba de que Stalin pudiese conseguir el control total sobre la izquierda española y de ahí que en las Brigadas imperasen los símbolos soviéticos y que como jefes actuaran oficiales soviéticos, como el polaco Karol Swierczewski, conocido con el pseudónimo de «general Walter», el cual organizó en París la recluta de voluntarios con destino a las B.I.: «Los brigadistas que manifestaban ideas distintas o no se subordinaban o eran tratados de la misma manera que los opositores en la Unión Soviética, es decir, terminaban como víctimas».

En la población costera catalana de Castelldefels, a pocos kilómetros de Barcelona, convirtieron el Castillo en prisión para los propios brigadistas que no se «adaptaron» al comunismo, llegando a ser fusilados. En octubre de 1936, Stalin mandó al secretario de la Komintern, André Marty, como jefe de la base de Albacete y de las B.I., instalando el cuartel general en la iglesia de la Purísima y la jefatura en el

colegio de las Dominicas. Pronto empezó a hacer honor de su fama de crueldad y sadismo, llegando a ser llamado por los propios voluntarios como «el carnicero de Albacete». El 15 de noviembre de 1937 reconoció ante el Partido Comunista de Francia que había ejecutado a más de quinientos brigadistas. El siniestro André Marty alternaba las actividades represivas con la preparación urgente de las B.I. Instaló una terrible cheka en la iglesia de la Concepción de Albacete, como centro de represión y de «reeducación» de los brigadistas. Según el escritor Guillermo Cabanellas, «André Marty pasará a la historia de la Guerra Civil española como un ejemplar sanguinario, cuya manía de fusilar a la gente constituía la revelación no de un genio, sino de un enfermo mental, de un asesino nato que saciaba así sus bajos instintos. Fue un sanguinario verdugo que fríamente exterminó a miles de sus “camaradas” por las causas más baladíes y por los pretextos más infundados».

Diario polaco *Rzeczpospolita*

Se ha despertado un gran malestar con nuestro país, reflejado en editoriales publicados en la prensa polaca con ocasión de la decisión del Senado español, el cual, entre otras cosas, se compromete a prestar a los brigadistas toda la ayuda jurídica y consular necesaria en su lucha por conservar sus derechos. La moción se basa en aquel bochornoso decreto del Gobierno socialista de 1996, por el que se otorgó el derecho a la nacionalidad española a todos los antiguos brigadistas.

Eduardo PALOMAR BARÓ

Cartas

Con alguna frecuencia nos llegan cartas en las que se exponen problemas, se comentan hechos, se ofrecen sugerencias o, simplemente, se pregunta. Nuestro Boletín publicará todas aquéllas que, en la línea de esta publicación, reúnan además dos condiciones: claridad y brevedad.

Los «niños de la guerra» y Pío XII

Honda emoción ha causado en medios católicos la última referencia del Presidente del Gobierno, señor Rodríguez, a los que él llama «nuestros entrañables niños de la guerra».

Nadie duda que puede resultar rentable políticamente aplicar la generosa cataplasma de los fondos públicos sobre el dolor de aquellos que no pudieron o no quisieron volver a su Patria y profirieron o fueron obligados a permanecer en el paraíso comunista. Ahora que se ha derrumbado aquella monstruosa utopía que causó la muerte a millones de personas, los socialistas españoles —antaño activos colaboradores en el expansionismo soviético— seguirán volcando sobre ellos una mínima parte del despreciable dinero capitalista que con tanta abundancia manejan en Occidente.

Pero nuestra sorpresa ha sido mayor al releer el Mensaje que Su Santidad el Papa Pío XII dirigía a todos los fieles de España el 16 de abril de 1939 con motivo de la terminación de la Guerra con la victoria de las armas Nacionales. Allí, entre otras cosas, decía. «Ni podemos ocultar la amarga pena que nos causa el recuerdo de tantos inocentes niños, que arrancados de sus hogares han sido llevados a lejanas tierras con peligro muchas veces de apostasía y perversión: nada anhelamos más ardientemente que verlos restituidos al seno de sus familias, donde volverán a encontrar ferviente y cristiano el cariño de los suyos».

Bien merecían la compasión del Santo Padre aquellos niños, en su ma-

yoría secuestrados de sus hogares y trasladados a la Unión Soviética, donde en los años siguientes tendrían tanto que sufrir. La mayoría pudieron volver a España gracias a los desvelos del Estado español y de la propia Iglesia, pero nos alegramos, sinceramente, de que el corazón del señor Rodríguez —como si hubiera regresado de ultratumba setenta años después— siga vibrando con los mismos deseos que alentaron en el alma nobilísima del Papa Pacelli.

Ángel David Martín Rubio

La gran mentira

La gran falacia en torno a la memoria histórica es que la sociedad española tiene una deuda pendiente con las víctimas del franquismo, y no es verdad porque la transición supuso la cancelación del viejo enfrentamiento.

La reconciliación estaba saldada ya en esa sociedad civil que dejó Franco a su muerte. Por eso la transición se hizo posible sin rupturas porque esa sociedad no hubiera tolerado ningún aventurerismo político. La sociedad de Franco había alcanzado la conciliación y unos niveles de vida económicos de prosperidad muy notable, con una clase media que fue el gran legado de Franco y los sectores de los trabajadores con acceso a los bienes de consumo.

Han pasado treinta y un años de la muerte de Franco, sesenta y nueve del

final de la guerra y el presidente Zapatero ha venido a acabar con ese estatus que ha caracterizado nuestro tiempo político. Tres legislaturas con gobierno socialista, con Felipe González presidente. Se pretende rescribir el pasado con un revisionismo nada inocente, sectario, con una interpretación torticera de la historia. Es una suplantación selectiva de los hechos, lo ha dicho el historiador Payne, que no es un reaccionario, que se han cambiado por criterios ideológicos.

No es verdad esa deuda que se atribuye a la sociedad española con las víctimas del franquismo. Es estos treinta años últimos, más de medio millón de españoles han recibido compensaciones compensatorias que pretendían reparar supuestas injusticias. Ha habido la ley de amnistía, que benefició a todos por igual, y en cuanto a la evocación pública, que es una cuestión bien subjetiva y opinable, es obvio que si algo ha caracterizado a la literatura, el cine y el periodismo en estos treinta años, ha sido un juicio implacable y severo de los vencedores y la exaltación del sufrimiento de los perdedores.

Zapatero no se ha conformado y sus mensajes han hecho en la izquierda radical que piden revisión del pasado, y que se bendiga como impecablemente y limpio de cualquier desmán del período republicano, y al contrario que no sólo se condene por delictivo el franquismo, sino que no tengan derecho a rehabilitación moral de aquellos que apoyaron a Franco y también fueron víctimas de asesinatos, torturas y ejecuciones irregulares, olvidando que los miles de españoles asesinados por las milicias del Frente Popular, podrían también reclamar el reconocimiento de sus padecimientos.

No ha mediado demanda de la sociedad sino la ha arbitrado Zapatero. ¿Objetivo electoral? ¿Sectario ajuste de cuentas de un radical?, y esto es ya muy grave, es que la sociedad civil está fracturada, esto queda bien mani-

fiesto a diario en los medios de información.

Se pidió a los anteriores españoles, que con buen criterio mantuvieran cerradas las tumbas de sus padres, pero a esta camada actual se le estimula a abrir las de sus abuelos.

Produciría risa sino fuera bien dramático que la izquierda radical clame contra los «genocidas franquistas» y oculte cínicamente la degollina en la que ellos participaron.

L. S. P.

Socialista, Fiscal y Cabo de Requetés

Leopoldo Torres Boursault ha vuelto a saltar a la palestra. El que fuera Fiscal General del Estado en tiempos del GAL ha encontrado un nuevo acomodo profesional gracias al Gobierno socialista, pues el Gabinete ZP le ha propuesto para formar parte del Subcomité Internacional de Prevención de la Tortura.

Este Subcomité tiene su origen en el Protocolo Facultativo de la Convención de las Naciones Unidas contra la Tortura y otras Penas Cruelles, Inhumanas y Degradantes. Por eso, precisamente, no deja de ser curiosa la propuesta de Leopoldo Torres, que fue nombrado Fiscal General el 27 de enero de 1990, en los tiempos en los que el Ministerio de Interior lo ocupaba José Luis Corcuera. Como Fiscal duró dos años, tres meses y seis días.

Nacido en 1941, en Soria, es afiliado al PSOE desde 1973. Fue diputado por la provincia de Guadalajara desde 1979 hasta 1989, y actualmente pertenece al Consejo de Redacción de «Sistema», la revista de su entrañable amigo Alfonso Guerra.

La grandes labores jurídicas de Leopoldo Torres como Fiscal consistieron, entre otras, en fundamentar la negativa del Gobierno a poner a disposición de la Audiencia Nacional a

tres implicados en los GAL: Paesa, George Mendaille y Rafael Masa. Cuando dejó la Fiscalía, siguió por la misma senda, haciéndose cargo de la defensa del ex ministro de Interior, José Luis Corcuera, en los casos relativos a los Fondos Reservados; de los diputados socialistas implicados en el caso Gescartera; y últimamente, abogado de la familia de José Couso, fallecido accidentalmente en Irak cuando cubría informativamente el conflicto.

DIOS, PATRIA, FUEROS, REY

Todos estos méritos son sobradamente conocidos. Sin embargo, no lo es tanto su pasado más lejano. Por eso, les ofrecemos una exclusiva de su primera juventud. Es nuestra contribución a la Memoria Histórica en la que tanto insiste el Gobierno:

En su día, allá por los últimos años cincuenta, el Sr. Torres no era todavía un progre en toda regla, sino un español convencido del valor de la Religión y de la importancia de la Unidad de España y la legitimidad del Poder. Por eso, quizá, se afilió al Carlismo y más en concreto al Requeté, formado por los más valerosos defensores del cuatrilema Dios, Patria, Fueros, Rey.

Según cuentan sus compañeros de entonces, Torres era un requeté magnífico que se sentía heredero de los principios de aquellos cuya aportación a la victoria de los Nacionales el 1 de abril de 1939 fue indispensable. Por eso fue ascendido a cabo. Era abnegado en el servicio, cumplidor de sus compromisos y dispuesto siempre al sacrificio por sus ideas. Buena muestra de esto es la carta en la que denunciaba el comportamiento de un compañero suyo en el Tercio de Requetés de Nuestra Señora de la Paloma de Madrid.

Nosotros, desde esta Tribuna, no pretendemos que el Sr. Torres se arrepienta de haber creído en tan sanos y patrióticos principios. Lo que le reprimamos es que como otros progres pretenda condenar el pasado como si

él no hubiera tenido nada que ver. Algo similar a lo que ocurre con otros políticos (Zapatero, De la Vega, Bono, Barrionuevo), que se beneficiaron del franquismo por la posición privilegiada de sus padres y ahora pretenden decir que todos los que colaboraron o apoyaron a Franco son un atajo de criminales y torturadores. Puede que ellos sean criminales o hijos de criminales, pero que sepan que la inmensa mayoría de la derecha española fue gente honrada que no tomó parte en acto injusto alguno. Si ellos o sus padres lo hicieron no fue por ser de derechas, sino precisamente a pesar de ser de derechas.

José María Pérez-Roldán

El problema es el sistema

No lo den vueltas. Ya lo dijo José Antonio: «Ni comunismo (que es lucha de clases sociales) ni liberalismo capitalista (que es lucha de partidos políticos). La democracia es una sucursal de ese capitalismo liberal, tan ateo como el comunismo en que el fin justifica cualquier medio. Y donde hay lucha, hay división y, por tanto, debilitamiento de fuerzas materiales y morales. Por eso en la expulsión de moros y judíos llevado a cabo por la inteligente visión católica de la sociedad española, estuvo la clave de la grandeza de España, empujando todos en la misma dirección y con los mismos y únicos ideales vino el largo Siglo de Oro, la evangelización de medio mundo y la primera potencia mundial en los mares, continentes y la ciencia teológica de Trento, así como vía cultural con nuestros traductores de Toledo con los que Europa está en deuda con España, culturalmente.

Falla el sistema por tener una Constitución atea. No es este o el otro partido político. No es la etiqueta; es el ateo concepto de la sociedad en sus leyes enemigas de la ley divino-positiva.

va. ¿Con qué derecho nos quejamos? La democracia es la nueva religión antitea, y las urnas, el nuevo sagrario intocable. Las consecuencias no es difícil imaginarlas. En mi ensayo filosófico titulado «Mentiras democráticas y... cartas oficiales sin respuesta» se resumen las refutaciones a los tópicos de la democracia, así como la demostración de que no interesan las verdades expuestas con educación y contundencia ante las autoridades civiles y eclesiásticas. (Se vende en la sede de Fuerza Nueva en Madrid. Tiene 165 págs.)

Jesús Calvo Pérez

La era de Franco y la Música

El día 16 de enero de 2007 se dio a través de Radio Clásica de RNE la transmisión en directo del concierto protagonizado por la Orquesta y Coro de la Comunidad de Madrid bajo la dirección de Víctor Pablo Pérez. En la entrevista que se le hizo entre el primero y el segundo tiempo, corta sí, pero larga en desfachatez, entre otras cosas afirmó lo siguiente: «Durante los cuarenta años del franquismo no hubo interés por la música».

Pues bien, le contesto que en aquella Era tuvieron lugar, entre otros, acontecimientos musicales en España que aún perduran. Fueron los siguientes:

- La *Quincena Musical de San Sebastián* se inauguró a finales de diciembre de 1939, nada menos. Este año tendrá lugar la 68 edición.
- El *Festival de Música y Danza de Granada* se inauguró en junio de 1951. Así que este año será la 56 edición.
- El *Festival Internacional de Santander* celebró su primera edición en agosto de 1951. La próxima edición será la 56.
- La primera *Semana de Música Religiosa de Cuenca* se inaugu-

ró el 17 de abril de 1961. Este año será, ha sido ya, la 46 edición.

Creo que fue durante dicha *Semana de Música Religiosa* cuando Alberto Blancafort protagonizó el estreno mundial de sus *Sinfonías para el Viernes Santo*, pues como Manuel de Falla dijo una vez: «Sólo a Dios el Honor y la Gloria».

Por cierto que Alberto Blancafort y también Odón Alonso fueron directores de los Coros y Orquesta de la Cadena Azul de Radiodifusión; el primero, además, dirigió los arreglos musicales y la orquestación del cancionero del Frente de Juventudes. Claro que recordar esto hoy «no es políticamente correcto». Lo digo porque estoy seguro que todo lo que aquí proclamo lo saben en Radio Clásica de RNE de sobra. Incluido el hecho histórico de que el 19 de enero de 1937, en Salamanca, el Generalísimo Franco inauguró Radio Nacional de España.

Además de los ya citados prohombres de la Música de aquella España tan hacendera de tantos e importantes acontecimientos, quiero añadir, entre otros, a Rafael Frühbeck de Burgos, a Ataulfo Argenta, a Joaquín Rodrigo (autor de la letra y música de «Pequeños arqueros» del cancionero juvenil), y al vasco Jesús Guridi, doblemente español «por español y por vasco».

Desde «Radio Dos» antes, y luego y ahora desde «Radio Clásica» de RNE, seguiré escuchando la Música, alimentando mi espíritu, mis sentimientos y mis ilusiones.

Todo lo bueno que tenemos es la Herencia de aquella ERA DE FRANCO; lo mucho malo que también tenemos y sufrimos en todos los órdenes, o mejor —o peor— en los desórdenes, es el «fruto» de la acción destructora de los enemigos rencorosos y revanchistas, inventores de la que llaman «memoria histórica».

Carlos Indart Gumbre

Admirador de Franco

Mi nombre es Austreberto Martínez Villegas, tengo veinticinco años y soy miembro de la Unión Nacional Sinarquista, organización cívico-política creada en 1937 como respuesta de los mexicanos católicos y patriotas al régimen pro-comunista de Lázaro Cárdenas. En sus setenta años de lucha ha pugnado por una nación en la que exista la verdadera libertad y la auténtica justicia social, basadas en el reconocimiento de los valores eternos que nos dan identidad como nación hispánica y católica, en oposición firme y permanente a las fuerzas del marxismo y de la masonería. Estaré realizando una visita a España del 13 al 24 de marzo próximos. Nuestra organización siempre ha inculcado el amor y la admiración por nuestra Madre Patria, la heroica España, una de las naciones que con más valentía ha luchado en defensa del catolicismo y de la cultura occidental. Esta cuenta entre sus hijos con Francisco Franco, el personaje que más admiro en la Historia Universal, su ejemplo me animó a luchar desde hace ocho años en el campo de las ideas contra el marxismo, que desgraciadamente sigue difundiendo entre nuestras juventudes y entre mucha gente aun en la actualidad, aunque bajo mambretes diferentes.

Austreberto Martínez

RECTIFICACIÓN:

Un lector de nuestro Boletín, el Rvdo. P. D. Vicente Gijón, ha advertido que en la pág. 19 del último Boletín, n.º 108, hay una importante errata en el titular del artículo que aparecía en aquella, y se decía que los incendios de conventos iniciados el 11 de mayo habían correspondido al año 1936, cuando en realidad ocurrieron en 1931, antes de que se cumpliera el primer mes del establecimiento del régimen republicano y que resultaron el preludio de todo lo que sería el trágico transcurso de aquel sistema político.

RECORTES DE PRENSA

Castro y Kirchner adeudan 3.000 millones a España

Información sensible: sólo para uso interno de los diputados de las Comisiones de Cooperación Internacional para el Desarrollo y Economía y Hacienda del Congreso de los Diputados. Así arranca el documento confidencial que ha distribuido el vicepresidente segundo, Pedro Solbes, y que constituye el primer informe oficial de la lista de países morosos a España. El Gobierno se ha visto obligado por Ley, por primera vez, a entregar esa documentación al Parlamento, y la primera conclusión es que de la salud del presidente de Cuba, Fidel Castro, depende que España pueda recuperar algún día la friolera de 1.708 millones de euros (284.000 millones de las antiguas pesetas).

Esa es la deuda impagada y vencida que arrastra Cuba, el moroso más importante que tiene el Estado español, seguido de Argentina (1.200 millones) y China (678 millones, como si los chinos necesitaran dinero español). Zapatero ha mejorado las malas relaciones de Aznar con el régimen cubano y no ha dado ningún paso para recuperar dinero. Además, la solidaridad española con el sufrido pueblo cubano es permanente. Pero a la vista de las cifras, sorprende que el presidente cubano, lejos de mostrar cariño con la *Madre Patria*, recibiera en 1998, por ejemplo, al fallecido Juan Pablo II así: «La tierra que usted acaba de besar se honra con su presencia. No encontrará aquí aquellos pacíficos y bondadosos habitantes naturales que la poblaban cuando los primeros europeos llegaron a esta isla. Los hombres fueron exterminados casi todos por la explotación y el trabajo esclavo que no

podieron resistir; las mujeres, convertidas en objeto de placer o esclavas domésticas. Hubo también los que murieron bajo el filo de espadas homicidas, o víctimas de enfermedades desconocidas de los conquistadores».

El grueso del dinero es la llamada deuda comercial. Es decir, impagos cubanos a exportadores españoles que han podido cobrar por la cobertura de Cesce, la aseguradora del Estado, que se ha quedado con la deuda cubana.

El segundo máximo moroso de España es Argentina. El grueso corresponde a impagos de una línea de crédito de 1.000 millones otorgada por Rodrigo Rato en 2001. España fue el único país que acudió en rescate de Argentina en ese año, pese al llamamiento del Fondo Monetario Internacional. Por eso sorprende que el arrogante presidente argentino, Néstor Kirchner, arremeta una y otra vez contra las empresas españolas. Cierto es que éstas no han actuado como *angelitos*, pero Kirchner no se molesta en realzar la imagen de España en su país. El pasado enero, el Gobierno alcanzó un acuerdo de renegociación de deuda en el que el secretario de Economía, David Vegara, confía en recuperar la mayor parte del dinero en 2013 como máximo.

Carlos Segovia
El Mundo
18 de marzo de 2007

Polonia repudia las Brigadas Internacionales

Los conservadores que gobiernan en Polonia han puesto en mar-

cha medidas para eliminar de la historia del país el recuerdo de los brigadistas polacos que combatieron en defensa de la República Española, a los que califican de «traidores y criminales». El ataque contra los miles de voluntarios polacos que dejaron su tierra y familias para combatir al fascismo en España lo encabezan hoy el presidente de la República, Lech Kaczynski, y el Instituto de la Memoria Nacional (IPN), partidario de la depuración comunista del país.

La cancillería de Kaczynski prepara un proyecto de ley que suprimirá las rentas especiales concedidas a los veteranos de la II Guerra Mundial y de la lucha contra el fascismo, lo que afectará a los ex funcionarios de la policía y cuerpos de seguridad, ex miembros de las fuerzas armadas comunistas y también a los brigadistas. Además, el IPN ha pedido la eliminación de Varsovia de los nombres de todas las figuras y símbolos comunistas, entre ellos el de los *dombrosiacos* (miembros polacos de las Brigadas Internacionales). Para el IPN, los brigadistas fueron unos «traidores», porque combatieron en España para «construir allí el comunismo» y consideran que contribuyeron a la consolidación del régimen totalitario en Polonia, formando un influyente grupo dentro del partido comunista.

Jorge Ruiz Lardizábal
El País
9 de marzo de 2007

La Universidad Laboral de Gijón

Hemos leído que el Gobierno del Principado de Asturias quitará la práctica totalidad de los emblemas «franquistas» de la Universidad Laboral de Gijón; entre ellos, el Águi-

la Imperial, el de los Reyes Católicos, que corona el teatro.

No son emblemas de la dictadura, como dicen ahora, son de la Historia de España, de una época que para nosotros quisiéramos ahora, en la que se alcanzó el noveno puesto industrial del mundo.

La Universidad Laboral de Gijón es una «joya arquitectónica», por lo que fue llevada su maqueta a la exposición que en Alemania se formó para poner en relieve los más emblemáticos edificios de Europa del siglo XX.

Si el señor Jorge Fernández León, director de la Agencia para el Desarrollo de la Comunicación y Proyectos Culturales, pretende con este objeto retirar todos los símbolos que ellos llaman franquistas, está muy equivocado, pues para ello debería tirar completamente la Universidad Laboral, pues todo lo que quede será, única y exclusivamente, una obra de la España nacional, la del caudillo Francisco Franco.

Si convertir la Universidad Laboral en una ciudad de cultura es retirar los símbolos que fueron colocados en su construcción, lo consideramos en un gran error que la Historia de Gijón se lo hará pagar.

¿Qué fue la Universidad Laboral de Gijón en todo tiempo más que una ciudad de la cultura?

Me da lástima, mucha lástima, de que se esté gobernando nuestra muy querida España con odio y rencor, de esa manera no se puede gobernar una nación.

La Universidad Laboral de Gijón, que sirve de fondo a la ciudad, ocupa las edificaciones universitarias, 44.500 metros cuadrados. La superficie de los talleres es de 15.000 metros cuadrados y la de los deportes de 50.000 metros cuadrados; a más de la magnífica finca de Lloreda, con una extensión de más de 150 hectáreas.

Los alumnos, hijos de trabajadores, se dividían en dos clases, mil internos y otros mil externos. ¿Cuántos quedan hoy?

La orientación de los alumnos en los estudios era doble. Estudios profesionales y estudios técnicos con posible acceso a estudios superiores.

La biblioteca ocupa un pabellón completo y es capaz para más de cuatrocientos mil volúmenes.

Los laboratorios y las aulas, lo mismo que los dormitorios, comedores y todas las demás dependencias y servicios han sido instalados conforme a las normas pedagógicas y técnicas más avanzadas.

Esto es en síntesis lo que es la Universidad Laboral de Gijón. Si no están conformes, derribenla por entero, pero no la mutilen.

Fermin Alonso Sádaba
(Presidente de la Hermandad de Defensores de Oviedo)
La Nueva España

Un colectivo pide un monumento a las víctimas del Frente Popular

Un grupo de ciudadanos de Ciutadella ha recogido durante el último mes un total de 518 firmas, que fueron presentadas ayer en el Ayuntamiento, para solicitar que las víctimas del Frente Popular tengan su nombre en una calle de la ciudad.

Según Juan Triay, uno de los promotores de la idea, la iniciativa surgió de manera espontánea durante una conversación entre un grupo de amigos a raíz de las conmemoraciones que están teniendo lugar con motivo de la II República, «que para nosotros es el fracaso más grande de la convivencia, ya que desembocó en el estallido de la Guerra Civil. Todos estábamos de acuerdo en que los grandes olvidados de ese período

histórico eran las víctimas del Frente Popular».

Triay reconoce que sabiendo que el que se otorgue una calle a cada persona fallecida es difícil, «en el escrito que hemos presentado proponemos que se construya un monumento con el propósito de honrar la memoria colectiva de todas las víctimas».

El promotor de la idea quiere recordar que hace tiempo el Fòrum Ciutadà propuso que se realizara un homenaje a cuatro personas del Frente Popular que acabaron en el campo de concentración de Mauthausen, iniciativa que fue aprobada por el Ayuntamiento. «Nosotros no tenemos nada en contra de eso, pero lo que sí hemos de decir es que antes de que estos señores abandonaran la Isla, se asesinaron a muchas personas inocentes».

Rubén Pérez Atienza
Menorca
3 de mayo de 2006

Memoria política

Efectivamente, estamos en tiempos de olvidos y recuerdos, y este tiempo se inició el año 1978 con una nueva constitución que trajeron quince millones de españoles y diez millones no la quisieron. Hoy es posible que con la experiencia vivida desde entonces los términos electorales se invirtieran.

Constitución y democracia, un binomio que unos políticos revoltosos consideraban necesario porque iba a traer una representatividad política de la que se carecía, pero que el pueblo no la echaba de menos, con la representatividad gremial y sindical que regía, el mundo del trabajo se movía muy bien. Pero, en fin, las promesas políticas, como eran las primeras, se creyeron. Prometían que al llegar la democracia el asesinato de guardias

civiles y militares por el terrorismo etarra terminaría. Aparece la clase política, y también caen bajo las pistolas etarras políticos inocentes.

En los juicios contra los asesinos etarras, éstos declaraban no reconocer el estado de derecho existente y negaban la legitimidad de los tribunales de justicia. Los políticos asociados prometían que en democracia esto no ocurriría. Hoy los etarras juzgados siguen negando la legitimidad de los tribunales que los juzgan y amenazan a sus jueces.

Caso de corrupción MATESA, único producido en aquel entonces, los políticos conspiradores prometían que con la democracia la corrupción no se produciría.

Las manifestaciones que se originaban pidiendo libertades políticas, los políticos liberales prometían que con democracia estas manifestaciones no se realizarían, verdad, ahora las manifestaciones las realizan los transportistas, pescadores, agricultores, sanitarios, profesores, sindicatos... piden ser escuchados.

Unos separatistas conspiraban, los políticos demócratas prometían que estos intentos separatistas terminarían con la llegada de la democracia. ¿Sería necesario explicarle al español que trabaja por y para España lo que ocurre con sus hispanas regiones secesionistas?

Los políticos, demócratas de toda la vida, nos acosaban dictándonos que el pueblo soberano quería elecciones de representatividad política. Hoy, ese pueblo soberano, si vota un 60 por 100 del censo es un triunfo, este 60 por 100 está repartido, un partido gana y gobierna, total, menos de un tercio del censo someten al 70 por 100 restante, los cuales no se conforman y conspiran. Ejemplo demoralizante: El primer estatuto gallego fue aceptado como democrático con el 70, y 2 por 100 de abstenciones. La falsa teoría de las dos Españas se ha convertido en

una sola España de todos contra todos. Tantas Españas como partidos y autonomías.

Juan Sierra Moldero
Melilla, hoy
6 de enero de 2007

Las malas relaciones Franco-Perón

Jorge Antonio, importante hombre de empresa y político influyente como consejero de Juan Perón, ha sido entrevistado para *Clarín*. De las interesantes recogemos la referida a un momento difícil en las relaciones entre Franco y el presidente argentino.

Pregunta el periodista si el enfriamiento se produjo a raíz del conflicto de Perón con la Iglesia; contesta Jorge Antonio:

Efectivamente, Franco le escribe una carta a Perón a finales del 54. Era embajador... Manuel Aznar, el abuelo del actual presidente que por entonces vivía aquí con su abuelo. Aznar era íntimo amigo mío, teníamos una amistad de vernos dos o tres veces por semana con la señora. Entonces un día Aznar me llama y me dice: «Jorge tengo que cumplir una misión terrible. Tengo una carta para Perón que no me gusta nada». Más o menos decía así: «Querido presidente y amigo, veo con preocupación los problemas que hay en la Argentina, su país, con la gente de la iglesia, tema que conozco en profundidad. Le ruego encarecidamente autorizarme hacer las gestiones necesarias para solucionar ese problema». Yo le dije a Aznar: «No la presentes, no se la lleves a Perón porque es una carta de entrometerse en las cosas que están picantes en el país». Y dice: «Lo tengo que hacer Jorgito, yo soy el embajador. Pidió la au-

diencia y se la llevó a Perón y se la entregó». Perón al otro día me llama por teléfono, el secretario, y me dice: «El general lo está esperando —dice—. Jorge véngase en seguida». Voy a verlo y me dice: «... Usted es muy amigo del embajador español, no es así». Le digo: «Así es general. Tome lea, lea lo que me ha traído» —me dice—, y me muestra la carta que yo ya había visto. «General —le digo—, Franco es amigo suyo, creo —dice—, yo creía que era amigo mío, usted es un metido». Le dice al secretario: «Léale a Jorge qué es lo que le contesto yo a Franco. «Francisco Franco, Madrid, España —así, terminante—. Recibí la misiva traída por su embajador donde solamente debo comentarle que los problemas argentinos los resolvemos los argentinos. Firmado Juan Perón»».

Ni lo saludo, ni gracias, ni nada. Le dije: «No mande esa carta, presidente, no mande esa carta». Dice: «Sí, si yo estuviera en su lugar no la mandaría, pero si usted estuviera en mi lugar la mandaría». Le dije: «No lo entiendo, pero yo no la mandaría. Es romper relaciones con un hombre que es amigo suyo, que está haciendo un ofrecimiento auténtico». Y dice: «No, es interesado, qué va a ser auténtico». Y le dije: «Con esto pierde un embajador-amigo, porque éste se va y no vuelve más». Y así fue. Él le llevó la carta a Franco y Franco le ordenó no volver más a la Argentina, y estuvimos sin embajador de España durante un año y medio.

La vida nacional dividida

En ocasiones, Rodríguez Zapatero me recuerda a aquel inefable último presidente de la Segunda República que se hallaba poseído del mismo Buen Talante, conven-

cido de que España iba siempre bien, a pesar de las advertencias de agoreros que él pensaba injustificadamente mal pensados, hasta el día en que le estalló en las manos la dinamita de la más horrible de las revueltas. Me refiero a Casares Quiroga. A Zapatero ya le ha fulminado el tremendo bombardeo de Barajas dos días después de su inolvidable mensaje de fin de año.

Ignoro si a estas alturas sería posible encontrar la fórmula mágica que permitiese dejar abierto un margen de maniobra cívica y política entre carácter y destino. ¿Un Gobierno de concentración nacional con otros actores políticos? ¿Una advertencia seria, comprometida, arriesgada por parte de un monarca al que, en los últimos tiempos, nadie parece hacer el menor caso? No quiero seguir soñando con los ojos abiertos en escenarios poco probables.

La hendidura es muy honda y divide los principales conductos de la vida nacional: la política, la información, las ideas, los territorios, la cultura. Y para colmo hay muchos que quieren ignorarla por conveniencia. Sólo me queda el magro consuelo de la idealizada Segunda República fue muchísimo más espantosa desde el principio.

Eugenio Trias
El Mundo

Rosa Regàs ofrece en Argentina una visión apocalíptica de España

En España impera «el odio». Los hombres ven a las mujeres «sólo como madres, esposas, prostitutas, sirvientas o hijas, no como iguales». En Madrid «me escupen por la calle». «He sufrido toda mi

vida a la extrema derecha». Si gana el PP las elecciones, «no quiero ni pensar lo que podría pasar», y ABC publica «mentiras». Estas son algunas de las manifestaciones de la directora de la Biblioteca Nacional, Rosa Regàs —publicadas ayer en el diario, pág. 12—, en las que asegura que el redactor jefe de este diario, «Jesús García Calero, se la tomó conmigo».

Invitada por el Centro Cultural de España en Buenos Aires, para participar en el ciclo de conferencias titulado «Un mundo nuevo es posible», la funcionaria Rosa Regàs ofreció su particular visión de nuestro país. «Somos el único de Europa que no tiene un partido de extrema derecha, porque la extrema derecha y la derecha están en el Partido Popular (...). España tiene franquistas que han salido del armario y ahora no les da vergüenza decir que son franquistas (...). La oposición no está teniendo una actitud democrática».

Convencida de que «el odio de verdad lo tienen contra Zapatero», Regàs identifica a la oposición con ABC y dedica especial atención a García Calero que, en estas mismas páginas, publica una entrevista con la ministra de Cultura. «Un periodista de ABC, Jesús García Calero, se la tomó conmigo y me acusó de tener chóferes, de que me había ido de vacaciones con mis hijos y mis nietos con dinero de la Biblioteca Nacional, me acusó de no hacer nada. En fin, fui al Congreso a explicar lo que había hecho en la Biblioteca, pero no les sirvió de nada porque siguieron atacándome y decían que yo maltrataba a la gente».

La autora de *Memorias de Almatador* dice en *Página 12* —diario de ultrazquierda de circulación menor— que el PP maneja «los diarios *El Mundo* y *ABC* y, por tanto, repiten sus mentiras hasta la saciedad». Por último, Regàs se considera «perseguida» con especial saña en Madrid, donde «la crispación es muy fuerte. Yo voy por la calle y me escupen, me insultan y

me gritan roja (...). En Madrid hubo taxistas que me reconocieron y me hicieron bajar del taxi».

Carmen de Carlos
ABC
8 de agosto de 2007

Memoria histórica

Ahora que el Sr. Zapatero quiere revivir la memoria histórica de España, paso a facilitarle algunos datos comprobables para ayudarle en el empeño. Tengo 71 años y ya había olvidado tristes y dramáticos acontecimientos. Pero la «memoria histórica» ha vuelto a reverdecer lo que pasaron nuestros antepasados.

Por parte de mi madre, asesinaron a tres hermanos de mi abuela: Antonio, Emilio y Joaquín Llera Spínola. Motivo, por ser propietarios y, para colmo, católicos. También cayeron dos hermanos de mi madre de 17 y 19 años, cuyo delito era ser estudiantes y pertenecer a una familia acomodada y católica. Por parte de la familia de mi padre, asesinaron al sacerdote Ricardo-Tena Montero de Espinosa, jesuita, por no querer negar la existencia de Dios y negarse a blasfemar. Fue torturado y el 8 de septiembre de 1936 y ejecutado en la pared del cementerio. Murió junto a un seminarista y tres sacerdotes más. Respecto a mi mujer, fue el exterminio de una familia. El 6 de agosto de 1936 mataron a su abuelo Francisco de la Gala Llera y a sus dos hermanos, Ernesto y Felipe. Un mes más tarde caían su bisabuelo, Sebastián de la Gala Ortiz, de 78 años, su abuela, Felisa Llera de la Gala, y dos hermanas, Piedad y Ventura; una hermana de su madre, Rosario de la Gala Llera, de 15 años, una hija de Felipe (asesinado un mes antes), María de las Nieves de la Gala Durán, violada y asesinada a golpes contra la pared, en

presencia de su hermana mayor. A la madre de mi mujer, con 20 años, la hirieron y permaneció en coma hasta su muerte siete años más tarde. También fueron asesinadas Eloísa Gallardo y su hija de 11 años, también llamada Eloísa, empleadas de la casa, a las que violaron antes de matarlas. Todos estos crímenes fueron ejecutados por milicianos del Frente Popular y dispongo de fotos de la masacre por si quiere ilustrar su memoria histórica. Zapatero: deje en paz a los muertos de un bando o de otro, déjenos vivir en paz y no nos haga recordar.

Fernando Montero
La Razón
10 de febrero de 2007

Liga Anti-Difamación Católica

¿Por qué los ataques contra el catolicismo no reciben tanta atención ni suscitan las mismas reacciones públicas que los que se perpetraron contra otras religiones o colectivos? Es la pregunta sobre la que se cimienta la iniciativa de un grupo de intelectuales católicos que están a punto de dar vida en Italia a la «Catholic Anti-Defamation League» (CADL), la primera asociación que busca coordinar una estrategia común para defenderse de los ataques externos. La asociación, que ha despertado simpatías en el Vaticano, pero que actuará de modo independiente y autónomo, asegura en sus estatutos que «las agresiones contra el cristianismo, la Iglesia y los católicos en general se están diversificando y especializando: se va de la blasfemia a la violencia verbal, del vilipendio contra el Sumo Pontífice a la sátira irreverente, de la provocación del sentir religioso a la falsedad histórica».

Ángel Villarino
La Razón

Inquietante relato interno del liderazgo de ZP

Cuando las acciones del presidente del Gobierno son criticadas por la oposición, los periodistas o cualquier ciudadano, a menudo se objeta que éstos quizá no conocen todos los entresijos de cómo o por qué se toman las decisiones. Por eso el reciente libro del ex director de Información Internacional de La Moncloa, Javier Valenzuela, resulta tan inquietante: porque confirma e incluso amplía los peores temores. En *Viajando con ZP*, es uno de los colaboradores más cercanos a Zapatero durante los dos primeros años de la legislatura el que retrata a un presidente «al que le falla la visión a medio plazo», «le cuesta trabajar con equipos», «se embarca en grandes proyectos —como el Estatuto o el proceso de paz— sin un plan de acción», «improvisa» con frecuencia y fía todo a «su excesiva seguridad en sí mismo y en su baraka». Es necesario aclarar que no se trata de un relato agresivo de alguien que saliera por la puerta de atrás del Ejecutivo; bien al contrario, el tono general del libro es de admiración hacia el presidente. Sin embargo, el autor no puede narrar lo que ocurrió en esos años sin revelar con ello las peculiares notas del liderazgo de su jefe. El libro confirma, como suponíamos, que las meteduras de pata internacionales son fruto de la improvisación de Zapatero, que si la elaboración del texto catalán o los contactos con ETA han generado confusión en la opinión pública es porque también dentro del Gobierno todo se iba fraguando sobre la marcha, y que el presidente, en la intimidad, reconoce que ganó las elecciones por la combinación de la Guerra de Irak y los atentados del 11-M.

El Mundo

LIBROS DE LA FUNDACIÓN NACIONAL FRANCISCO FRANCO

I. Obras editadas por la Fundación:

1. «*El legado de Franco. Tomo II*» (Varios Autores). PVP. 18 € (3.000 ptas.).
2. «*Francisco Franco cristiano ejemplar*». Manuel Garrido Boñano O.S.B. PVP. 9 € (1.497 ptas.). Precio especial: 6 € (1.000 ptas.).
3. «*Francisco Franco y su tiempo*». Profesor Luis Suárez Fernández (Agotado).
4. «*El Valle de los Caídos, Idea, Proyecto y Construcción*». Diego Méndez González (Agotado).
5. «*Razones por las que se construyó la Basílica del Valle de los Caídos*» (Agotado).
6. «*Masonería*». J. Boor (Agotado).
7. «*El legado de Franco. Tomo I*» (Varios Autores) (Agotado).
8. «*Raza*». Jaime de Andrade (Agotado).
9. «*Canto a España (Poemas)*». Ángela de Meer (Agotado).
10. «*Papeles de la Guerra de Marruecos (con el Diario de una Bandera, La hora de Xauen y Diario de Alhucemas)*». Francisco Franco Bahamonde (Agotado).
11. «*Apuntes personales del Generalísimo sobre la República y la Guerra Civil*». Ordenados y transcritos por Luis Suárez Fernández (Agotado).
12. «*España (Antología)*». Álvaro Maortua Pico (Agotado).
13. «*España una conciencia histórica para la esperanza*». Álvaro Maortua (Agotado).
14. «*Documentos Inéditos para la Historia del Generalísimo Franco. Tomos I, II-1, II-2, III y IV*». Ordenados y transcritos por Luis Suárez Fernández (Agotado).
15. «*De la Falange al Movimiento*». Manuel Valdés Larrañaga (Agotado).

Todas las obras, por los importes que quedan indicados, más gastos de envío, pueden solicitarse a la Fundación, en Marqués de Urquijo, 10 - 28008 MADRID, o al Apartado de Correos 50.707 - 28080 MADRID.

NACIONAL CATOLICISMO

Por Jesús SUEVOS (†)

LOS pedantes y tontilocos que tanto abundan en los medios de información españoles —como, por otra parte, en el resto del «mundo libre»— nos están dando la tabarra con eso del «nacional catolicismo», considerándolo una de las rémoras más embarazosas de los cuarenta años en que los españoles, libres de las mojigangas demoliberales, pasamos del vagón de tercera y el cerrilismo al automóvil y la modernidad. Pero, por una vez al menos, tienen algo de razón. Porque no sólo en los cuarenta años, sino desde que España es España, y mientras lo siga siendo, no es posible entender nuestro nacionalismo sin el catolicismo; ni, por otra parte, el catolicismo español sin una buena dosis de hispanidad o, como gustaba decir Ortega con un lindo vocablo, de españolía, y es lógico que suceda así. Porque España se fue constituyendo a través de ocho siglos con la cruz de Cristo en las banderas, las armas y armaduras y, lo que es más importante, en lo más profundo de los corazones. La Reconquista fue realmente una cruzada. Y no, como en otros países de Europa, aventuras exteriores y accidentales, sino algo íntimo, consustancial. Y, por si fuera poco, al terminar la Reconquista, España se lanzó a la nueva cruzada de la hispanización de América, que por el hecho mismo de ser hispanizada, fue cristianizada, proporcionándole a la Iglesia católica su máxima difusión y el mayor número de fieles de cuantos alberga en el mundo. Por eso, porque el catolicismo fue el alma de nuestra empresa histórica, es imposible desunir sin desvirtuarlos nuestro nacionalismo y nuestro catolicismo. Lo que es difícil de entender por los pueblos que no pasaron por una misma experiencia. Sólo Polonia tiene un talante nacional parecido. Lo que permite

que Juan Pablo II nos pueda comprender y valorar mucho mejor que sus predecesores en la Santa Sede.

Pero lo que de verdad irrita a los pedantes y tontilocos es que pueda persistir la religiosidad en nuestro nacionalismo, pese a sus esfuerzos por separarlos. Les parece, sin duda, intolerable que en el mundo secularizado que vivimos, donde Dios es un forastero y la Iglesia un embarazoso remanente, persista esa unión.

¿No se ha intentado por todos los medios en los siglos XIX y XX, que el nacionalismo fuese el sucedáneo de la religión: es decir, la religión de los que no la tienen? ¿Y los españoles —siempre llevando la contraria— se empeñan, pese a todo, en que subsista la vieja consustancialidad? No ha bastado, al parecer, que se separasen, como se decía antes, el altar del trono, la Iglesia del Estado, y que se elaborase una Constitución agnóstica y laica sin la menor referencia a lo que siempre fuimos, desde que formamos una nación y aun mucho antes. Y los pedantes tontilocos se rasgan las vestiduras ante tanta terquedad. Sin comprender que no son los españoles los tercios, sino la Historia. Y, aun más que la Historia, lo que podríamos calificar de instinto biológico hispánico. Hay algo dentro de los hombres que no depende de la razón, ni de la educación, ni de las leyes: algo que va en la sangre. Pues en la sangre española va el catolicismo, lo queramos o no. Y esa fe ínsita y no siempre consciente, puede tomar, y de hecho ha tomado, formas aberrantes. Recordemos lo que decía Unamuno de los que incendiaban las iglesias o fusilaban las imágenes, que lo hacían porque se consideraban enemigos de Dios, que es una manera monstruosa de creer en Él. Lo verdaderamente pavoroso no es que se quemen iglesias o se fusilen imágenes, sino que las multitu-

des se encojan de hombros y pasen de largo ante ellas.

Como los instrumentos de comunicación del «mundo libre», tanto de derechas como de izquierdas, están en las mismas manos y dicen las mismas cosas, aunque con caras y palabras diferentes, nuestros pedantes tontilocos acaban por creerse su propia propaganda y se encolerizan cuando la realidad no se pliega a sus designios. ¿Cómo? ¿A pesar de todas las leyes y permisiones amorales e inmorales, de la supresión de símbolos y ceremonias, de la escuela laica, el matrimonio civil, el divorcio, la pornografía, la homosexualidad, la toxicomanía y el aborto, muchos españoles aún sienten en su nacionalismo la palpitación de la religiosidad? ¿Nunca seremos capaces de ser unos laicos de veras en los que la religión sea un simple suplemento que no estorbe a la ciudadanía? Como decía Hamlet, hay en el cielo y la tierra más cosas de las que conoce nuestra filosofía, y una de ellas es, por lo que parece, nuestro nacional catolicismo. Que no es algo anacrónico, incomprendible, cerril, como pretenden sus caricaturistas, sino actual, lógico y de la más alta calidad. Ahora que los nacionalismos a palo seco comienzan a tener problemas en todas partes, y que parece necesario encontrar otras fórmulas para la eterna simbiosis del ser humano con su tierra y sus tradiciones, no se puede tomar a broma eso que llaman nacional catolicismo. Expresión mal intencionada, pero que encubre una preciosa realidad. Si, por una vez al menos, llamamos a las cosas por su nombre, al nacional catolicismo lo que habría que llamarle es patriotismo católico. Que, aunque a los pedantes y tontilocos les parezca lo mismo, no lo es ni mucho menos.

(Publicado en *El Alcázar*,
26 de diciembre de 1986)